16 DE JULIO DE 1915
Año IV N.º 168

FRAY MOCHO



LOS AFILADORES

—Hágame usté el favor de oirme dos palabras, sólo dos palabras...
—No se moleste, señor; todos me han ofrecido el paraguas, y les he dicho también que no se molesten.

CARRERAS

Gente de la otra orilla

"L'onorevole" Meriggi

El capataz de esta sección de Mocho, pasó en Montevideo el sábado último, día sandwich para los argentinos, pues se encontraba emparedado entre el 9, fiesta patria, y el 11, descanso dominical.

En Montevideo, "l'onorevole" Meriggi, es más conocido que el gofio, y su popularidad, supera a la del Cerro o a la del ex bachiller Schinca, ese robusto y piloso varón, orador y bastante "piquito de oro".

—*Diga, don celador: ¿en qué sitio puedo encontrar a Meriggi Luigi, "l'onorevole"?*

—*En el mercao del Centro, lo va encontrar, rápido. Siguro qu'está emprendiéndola con el nisperito, su copetín favorito. Si no lo incuentra haciendo salvas aguardentosas, veíalo por lo de Morini, y en fija, que lo catura de ladero de una fuente de tallarines.*

Y lo hallamos al borde de un nisperito.

—*De carreras se vamo bien, se vamo. ¡Ma de pulítica tirnacional!...*

—¿Se refiere usted a la guerra, don Meriggi?...

—*¡No a la de Oropa! Me soy riferido a la que se va de venir, sigún el dipotado orogoayo don Lois Bertos Hereras. Antiayer, don Lois Bertos Hereras, me foé de visita en mi casa, y con todo del misterio, me ha sido dicho, casi en l'oido:—"Mira, Lois Meriggi: vos tenés del grado de comendante de caballería en mi proyecto d'invasiun a lo paese de lo bariga ingujeriada."*

—¿Y usted qué le contestó?

—*¡Ma décase d'imbromar, don Lois Bertos Hereras! Despoés, ingregó:—"Osté, Meriggi, tomará per asaltos lo siguientes haras arquentinas: Oco de Agoa, Las Orticas e icétera, icéteras. A don Enacio Coreas, lo del "Ciaches", me lo fosila sobre tablas, e a don López, so gran amico, lo inregla también.*

—¡Alto el fuego, Meriggi! ¿Con qué pingos empezó usted en esta tierra?...

—*Propio en Muntevideo, soy comincipriado con lo stú Vente de Setembre, y mi primiera, foé Bruma, per Litigios y Violetas, siguiendo, despoés, con Good Good, Jopiter, Brisca, Fulton, Sada Yaco y Comediantes. Mas indispoés, soy tomado lo stú Aldeas, con Pulisón, Mistir Irving, Albeador, Duma, Aigoá y Florida Bell. Mas indispoés y adelante, se tomamo del stú Olivo, con Obrizo, Olivo y Paisano. Obrizo per Orbit, ¿sabe?*

—¿Y más "indispoés", Meriggi?

—*Se tomamo lo stú Lo Pocitos, con Ola, Marea, Murat, Iyapú y Le Lancier. Esto do pingo óltimo que le soy dicho, eran de Irma Avegno. Iyapú, in paragoayo, quiere decir mentira.*

—En guaraní, Meriggi.

—*¡E lo mismo! Iyapú y Le Lancier foeron vindidos en rimate, sacándose 2.100 peso por Iyapú y 4.100 por del otro, que antes estubo del finao mister Brett. Ahora se tengo del stú Lo Cerrillos con de lo seguientes fiete: Charley, Lad, Le Lancier, Los Cerrillos, Chat Noir, Why Not, Per Ridere y Iyapú.*



El muy "onorevole" Meriggi Luigi, entrenador del stud Los Cerrillos, en cuyo elenco figuran Per Ridere (¿qué tal, don Ignacio?), Yyapú, Charley, Lad, Los Cerrillos, Le Lancier y Why Not. A este, y al otro Diamond Jubilee, el citado profesional se propone enviarlos a Buenos Aires, para que en el clásico Pellegrini (internacional), den fácil (?) cuenta de Aventurero, Ocurrencia y Cía. — "L'onorevole", con toda su chafalonía y el correspondiente coro de amuletos, caricaturado por Fly

Padrillos auxiliares



Juez de Paz, por Diamond Jubilee y Rosette, crédito "iceachista" que pusiera en peligro la victoria de Mouchette en el clásico Pueyrredón, presta servicios en la cabaña de don José B. Zubiaurre

El "gran calvinista" de la "perrera"



Don Pablo Carvalho, inspector de la tribuna democrática.—En su despacho

—¿Cuál ha sido el parejero que más liras le ha proporcionado a usted, don Meriggi?

—*Mistir Irving, segorito. ¿Osté no ha invisitado mi stú en Cerillos?...*

—No, don Meriggi.

—*Boeno, entonces. Se vamo a verlo, se vamo. Mio stú está propio como el mecor de Boeno Sarie, con butiquín, coarto de baño per lo peón, coarto de monturas, cardín, despensa, e icétera, icéteras.*

CARDO.

"Fray Mocho" en Montevideo

El 9 de Julio



En el Centro Argentino, con motivo del aniversario patrio

Fiesta de los norteamericanos



El lunch en la legación de los EE. UU. el 4 de julio

La visita de M. Baudin



· La llegada de la misión comercial que preside M. Baudin

El "Folies dansant"



En el Forte di Makale, durante la inauguración del Folies dansant





En el hipódromo se corrió el clásico Independencia, uno de los números de los festejos patrios.—El gobernador, en el lunch, y el presidente del Jockey Club, señor Rouyllón, con la esposa de aquél, y otras damas



Vista de la platea del teatro Colón, durante la fiesta a beneficio de la Cruz Roja Italiana

"Fray Mocho" en el Rosario

A beneficio de la Cruz Roja Italiana



Se efectuó una kermesse.—En el kiosko-confitería, los cónsules de Francia y de Bélgica, y las señoras de Hoff, Wooght y otras

En el consulado norteamericano



Durante la recepción con motivo del 4 de julio, aniversario de la independencia de la Unión

El premio estímulo



Sargentos, cabos y agentes de la policía rosarina, merecedores de este premio.—Después de la ceremonia realizada en la jefatura política, el 8 del corriente

Agente general de "Fray Mocho" en el Rosario de Santa Fe: J. C. DIAS, Córdoba 1281, Rosario

Utilice Vd. los servicios gratuitos

de la



Oficina de compras de FRAY MOCHO



instalada para comodidad y beneficio de los habitantes del interior de la república.



Ninguna comisión
Ningún gasto extra

para el público y la mayor garantía en el cumplimiento de sus órdenes, constituyen la base del plan de esta oficina que pretende ser *verdaderamente útil* a nuestros lectores.

Un periódico vinculado al público, con una larga tradición de honestidad y cuyo principal interés consiste en mantener y fomentar el buen concepto entre sus favorecedores, asegura desde luego el cumplimiento del plan de nuestra oficina.

La

Oficina de compras de Fray Mocho

es un intermediario que no cobra comisión entre los habitantes del interior de la república y los establecimientos comerciales de la Capital Federal.

Cualquier persona puede encargar por medio de la *Oficina de compras de* Fray Mocho lo que necesite, de cualquier valor y de cualquier índole que el artículo sea, lo mismo un par de zapatos que un automóvil, un juguete o una trilladora.

Si el mandante tuviera ya en vista el artículo, por algún aviso o catálogo, se comprará tal como él lo indique y en la casa que designe. En otros casos se buscaría la mayor conveniencia de precio y calidad.

Si la oficina viera que el artículo no está de acuerdo con el anuncio que ha inducido a ordenar la compra, *cumpliendo los fines de defender los intereses del mandante,* se abstendrá de efectuar la adquisición comunicando las razones.

Contando la oficina con personal competente, hará también las compras que se libren a su criterio indicándole el objeto del artículo, así sean éstos para uso común, regalos, etc.

Todo puede adquirirse *por medio de la Oficina de compras de* Fray Mocho.

Comestibles, ropas, calzados, bebidas, tabacos, artículos de escritorio, grafófonos, discos, muebles, objetos de arte, instrumentos de música, máquinas de coser, de escribir, para agricultura, ganadería, repuestos, animales, vehículos, remedios, alhajas, etc., etc.

El hecho de poder comprar *todo* por medio de la *Oficina de compras de* Fray Mocho, presta al público la comodidad de con una carta y un solo giro, poder encargar, y *con seguridad de buen cumplimiento y sin pagar ninguna comisión, ni recargo en los precios de venta,* los artículos que debería encargar a varias casas con el aumento de molestias y gastos que representan tantas cartas y tantos giros como encargos deba hacer.

Creemos será de verdadera utilidad la

Oficina de compras de Fray Mocho

Porque ahorra a nuestros amigos del interior muchas molestias.

Porque les evita ser engañados por algún comerciante poco escrupuloso.

Porque no tendrán ningún recargo de gastos.

Porque el servicio les resulta absolutamente gratuito.

Porque nadie está más interesado que Fray Mocho en que la oficina cumpla fielmente a satisfacción del público, desde el momento que conservar la buena amistad y confianza del público es una lógica aspiración de esta revista.

Todos los encargos se despacharán con el máximum de celeridad, y por correspondencia se atenderá cualquier consulta que se haga antes de encargar un artículo.

No se aceptarán pedidos de la Capital Federal.

Vea lo que necesite encargar a Buenos Aires y diríjase a la

Oficina de compras de Fray Mocho

Bolivar 580 — Buenos Aires

El administrador de FRAY MOCHO atenderá inmediatamente cualquier queja o reclamo que se le dirija, por carta o personalmente, referente a la Oficina de compras.

La jura de la bandera en el 10 de infantería



En este cuerpo acantonado en Gualeguaychú, la ceremonia de la jura de la bandera se realizó recientemente. — El jefe dirigiendo la palabra a los conscriptos



Durante la misa de campaña

Impresiones de Míster RICO TIPO
EN BUENOS AIRES



Gilbert Whatley A.H.G. SERVICE



— ¿No desearían venir conmigo señoritas?
— ¿Adónde, y a qué?
— Pues, a tomar **Whisky Old Smuggler.**

IMPORTADO POR **Moore & Tudor** establecido 55 años

Notas Femeninas

El taffetas y el tul serán los dos géneros preferidos para los trajes de primavera.

No hablamos del taffetas flexible que se usaba el año pasado, sino de un taffetas más grueso, bastante duro, que se presta mucho mejor a la nueva moda de las faldas amplias.



Aquí damos dos lindos modelos de trajes de taffetas: el primero está hecho de taffetas negro "coulissé"; la bata se destaca sobre un fondo de puntilla blanca; el cuello, alto atrás, está atado con una estrecha cinta de terciopelo negro. El sombrerito que acompaña este traje es una forma blanca, adornada con una cinta de terciopelo negro y un ramo de rosas en tonos naturales.



El otro traje está hecho con taffetas azul marino mezclado con taffetas azul bordado con florcitas en tonos vivos; el cuello y los puños son de taffetas blanco, adornados con borlitas de acero.

El sombrerito tiene la copa enteramente cubierta de myosotis y está, además, adornado con un moño azul.

El modelo número 3 es un elegante traje enteramente hecho de tul, con la bata "coulissé" y la falda hecha de cinco volados del mismo tul; el cuello está adornado con un volado "en forme", de tul blanco y un ramito de rosas; la manga, larga, está terminada con un volado de tul blanco; un cinturón de taffetas está atado de un costado.

El sombrero es una forma larga, adornada todo alrededor con hermosas aigrettes.

Por último, damos un modelo de traje estilo sastre, para una niña. Se puede hacerse de sarga o gabardina lisa, o también como el modelo, de un género de lana a cuadritos, con el cuello y las bocamangas de linón blanco.





En mi crónica anterior he indicado la manera de respirar y hoy empiezo a detallar los ejercicios físicos del doctor Muller, de los cuales ya he hablado.

Ejercicio N.º 1:—Este ejercicio se divide en dos partes: 1.ª ponerse derecha, las piernas un poco separadas, los brazos extendidos hacia adelante y llenar los pulmones de aire; dejarse caer, sin levantar los talones del suelo, como lo indica la figura núm. 1; levantarse en seguida, dejando caer los brazos al mismo tiempo. Mientras una cae y se levanta, hay que expeler el aire de los pulmones, con cierta ligereza. Estos movimientos deben efectuarse de 5 a 10 veces.



Fig. 1.—Primera parte: a hacer diez veces

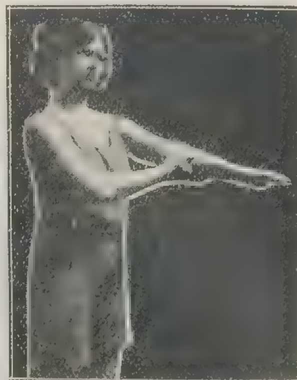


Fig. 4—Pasar la mano por debajo del brazo y friccionar hasta el sobaco

Ahora viene la fricción de los brazos: Ponerse derecha, con la mano derecha sobre la izquierda, como aparece en la figura núm. 2; correr la mano sobre el brazo hasta el cuello, con una presión firme (véase la figura núm. 3), después, ligero y sin apoyar, volver la mano al punto de partida. A continuación se pasa la mano derecha bajo la izquierda, o sea al contrario de como se hizo al principio, y se ejecuta la fricción por debajo del brazo hasta arriba (véase la figura núm. 4). Sin quitar la mano del cuerpo, se la hace pasar sobre el pecho izquierdo como marca la figura núm. 5.



Fig. 2. — Posición para principiar



Fig. 5.—Conclusión del movimiento anterior, con la mano sobre el seno

En ese momento la mano debe quitarse del cuerpo; se pasa la mano derecha bajo el brazo izquierdo, lo más atrás posible, mientras la mano izquierda agarra el hombro derecho y corre con presión sobre la parte exterior del brazo y el codo, hasta la punta de los dedos. Terminado este movimiento, los dos brazos se encuentran extendidos hacia adelante como al principio del ejercicio, y éste se puede empezar de nuevo.

Se hace un brazo después del otro, exactamente de la misma manera, no teniendo más que cambiar la palabra derecha por izquierda para seguir las indicaciones.

Se friccionará así diez veces cada brazo.

Al mismo tiempo que se realiza este ejercicio hay que respirar bien, tomando una profunda inhalación, antes de empezar cada movimiento.

Este ejercicio da una linda forma a las rodillas, torna los brazos hermosos, haciendo desaparecer las arrugas de los codos y la tan fea "carne de gallina" de los brazos. Cuidándose de la respiración no se tendrán esos dos hoyos tan feos del cuello que afligen a tantas mujeres.



Fig. 3.—Arriba, hasta el cuello, y volver a la posición de la figura 2



Fig. 6.—Pasar la mano derecha bajo el brazo izquierdo, mientras la mano izquierda agarra el hombro derecho, para concluir el movimiento

(Continuará.)

AURORA.

LA GRAN LIQUIDACIÓN DE TEJIDOS Y SEDERÍAS



LIQUIDAMOS franeletas en colores lisos; especiales para la confección de ropa interior; artículo lavable de muy buena calidad, el metro . . . . $ **0.35**

LIQUIDAMOS veloutine bombasí de fantasía, gustos rayados y escoceses, calidad insuperable; especial para batones, el metro. $ **0.45**

LIQUIDAMOS moletón de algodón doble faz; inmensa variedad de gustos y colores; artículo lavable, muy apropiado para batones, el metro . . . . $ **0.90**

LIQUIDAMOS cortes de géneros estilos ingleses, especiales para la confección de trajes sastre y de fantasía; gran variedad de gustos, artículos de muy buena clase. El corte a pesos 9.75 y . . . . $ **6.90**

LIQUIDAMOS cotélés; gran variedad de colores; artículo especial para la confección de trajes sastre y de fantasía, el metro desde pesos 5.90 hasta . . . . $ **2.50**

LIQUIDAMOS velours de lana, en un gran surtido de gustos lisos y de fantasía, especiales para la confección de tapados y vestidos; el metro desde $ 7.50 hasta . . . . . . $ **3.50**

LIQUIDAMOS zenanah en colores lisos y de fantasía; tejido afelpado del revés, especial para batones de abrigo; el metro desde $ 6.50 hasta . . $ **4.50**

LIQUIDAMOS terciopelos ingleses de fantasía, a rayitas y jaspeados; artículo enteramente flexible, especial para la confección de vestidos, blusas, batones; para adornos, etc.; ancho 55 centímetros, el metro . . . . $ **1.90**

LIQUIDAMOS satín liberty; artículo de inmejorable resultado para velados de vestidos, visos, corpiños y forros en general, inmensidad de colores, ancho 52 ctms., el metro $ **1.10**

LIQUIDAMOS terciopelo inglés cotélé de fantasía, muy adecuado para trajes estilo sastre; gran variedad de colores y estilos de novedad; ancho 55 centímetros, el metro . . . $ **2.25**

LIQUIDAMOS taffetá chiffon souple para vestidos, en negro solamente; ancho 100 centímetros, el metro . . . . $ **3.50**

LIQUIDAMOS liberty excelsior de pura seda; artículo lavable, muy apropiado para blusas, batones, corpiños, etc.; en blanco, negro y en colores variados; ancho 45 centímetros, el metro . . . . $ **0.75**

LIQUIDAMOS regence charmeuse extra souple, de calidad finísima, de pura seda, especial para la confección de toda clase de vestidos; en blanco, negro y en colores surtidos; ancho 105 ctms., el metro . . . $ **3.50**

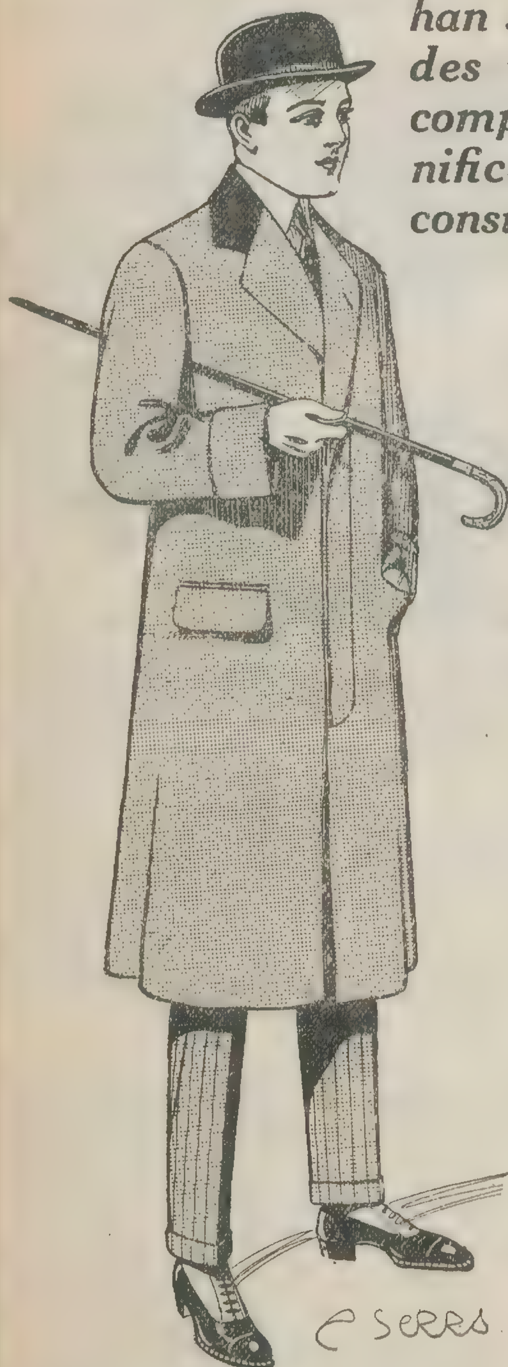
THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES L^D.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

En la gran liquidación actual

todos los precios en confecciones para hombres han sido marcados con grandes rebajas, de manera que comprar en esta ocasión significa un ahorro de pesos considerable.



LIQUIDAMOS trajes completos, confeccionados de casimir inglés fantasía, de la mejor calidad; modelos de gran moda. . . . . $ **25.50**

LIQUIDAMOS trajes completos, modelos de saco cruzado, confeccionados de casimir inglés fantasía, gustos de alta novedad. . . . . $ **36.50**

LIQUIDAMOS sobretodos confeccionados de casimir alta fantasía; inmensa variedad de modelos derechos de última moda. . . . . $ **24.50**

LIQUIDAMOS sobretodos, modelos cruzados muy elegantes; confeccionados de casimires ingleses de calidad insuperable, con forros finos. . . . . $ **52.—**

LIQUIDAMOS sacos de ratina, de confección esmerada, con forros de tartán de lana; artículo de mucho abrigo, en varios modelos. . . . . $ **15.—**

LIQUIDAMOS ulsters, artículo de mucho abrigo, especial para viajeros; modelos muy prácticos, confeccionados de casimir fantasia, gran variedad de gustos, pesos. . . . . **38.—**

LIQUIDAMOS chalecos confeccionados de casimir fantasía, gustos seleccionados; modelos de confección esmerada y de gran "chic". . . . . $ **6.50**

LIQUIDAMOS bombachas confeccionadas de casimir fantasía o corderoy de algodón; artículo de mucho abrigo y duración. . . . . $ **7.90**

DEPARTAMENTO de CONFECCIONES PARA HOMBRES

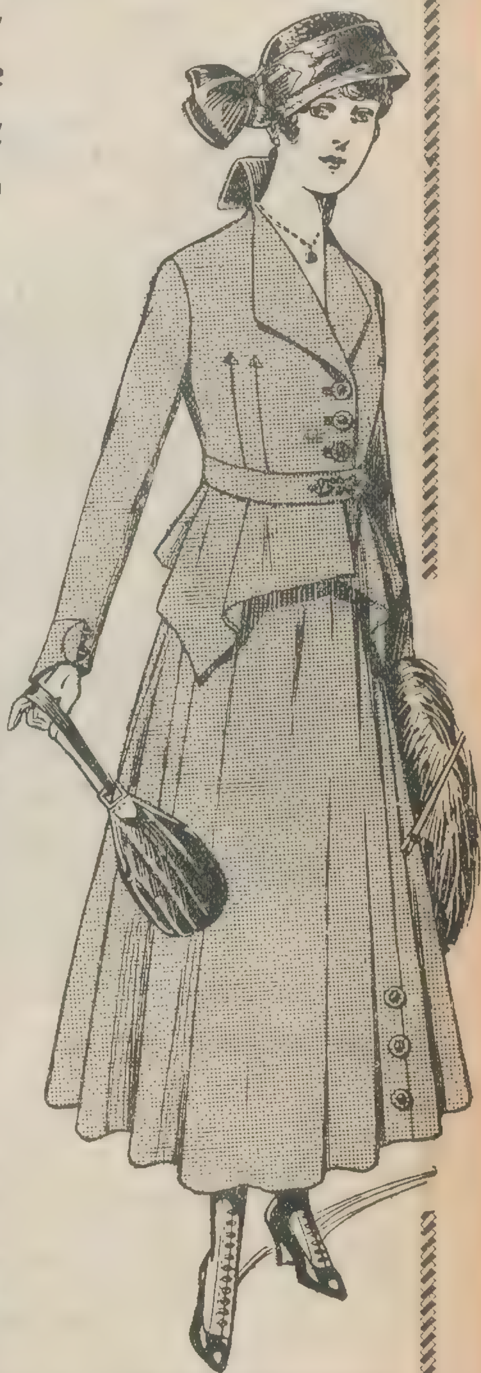
THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

En la gran liquidación actual

todos los precios en confecciones y novedades para señoras han sido marcados con grandes rebajas, de manera que comprar en esta ocasión significa un ahorro de pesos considerable.



LIQUIDAMOS un inmenso surtido de vestidos fantasía, confeccionados en una gran variedad de géneros de pura lana, en colores lisos. Su precio original es de $ 55.— y 45.—; los vendemos a pesos. **29.50**

LIQUIDAMOS un espléndido surtido de trajes confeccionados en géneros de pura lana, infinidad de modelos elegantes. Su precio original es de $ 85.— y 60.—; los vendemos a $ 22.50 y. . . $ **18.50**

LIQUIDAMOS tapados confeccionados en géneros de lana, gustos ingleses; con bolsillos, modelos muy prácticos. Su verdadero precio es de $ 29.50; los vendemos a. . . . . $ **8.90**

GRAN OCASION.—Liquidamos tapados de terciopelo de seda, negros, en una gran variedad de formas elegantes, forrados de seda. Su precio real es de $ 68.— y 55.—; hoy los vendemos a $ 29.50 y. . . . . $ **22.50**

LIQUIDAMOS tapados de felpa de seda negra, modelos sumamente elegantes, forrados en seda. Su precio verdadero es de $ 110.—; los vendemos a pesos. . . . . **68.—**

LIQUIDAMOS tapados de piel de Asia y de Colombia, en distintos largos, forrados en seda. Su precio original es de $ 150.—; los vendemos a $ **98.—**

LIQUIDAMOS elegantes polleras, confeccionadas de géneros de lana, con cinturón del mismo género y adornadas con botones, al precio ínfimo de $ **7.90**

DEPARTAMENTO de CONFECCIONES PARA SEÑORAS

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS.

GATH & CHAVES LD.

ANEXO:
Avenida de Mayo
Perú y Rivadavia

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año IV — BUENOS AIRES, 16 DE JULIO DE 1915 — N.º 168

1789 - 14 DE JULIO - 1915



La toma de la Bastilla, el martes, 14 de julio de 1789. Cuadro de Singleton)



Un vencedor de la Bastilla, según una estampa en colores, de la época



Una parisiense libertada. En el hierro de la lanza dice: ''Libertad o la muerte''

''El sitio de la Bastilla, comparados con el cual en la balanza de la historia los más de los demás sitios, incluso el de la ciudad de Troya, son hilos de telaraña, costó, según lo hallamos, en muertos y heridos mortalmente, de parte de los sitiadores, unas ochenta y tres personas, y de parte de los sitiados, después de toda la quemazón de paja, fuego y diluvio de mosquetería, ¡un pobre solitario inválido, muerto de un tiro en las almenas! La fortaleza de la Bastilla, como la ciudad de Jericó, fué derrumbada por milagroso sonido'' (Carlyle). Y en efecto, la toma de la Bastilla ocupa tan privilegiado lugar entre los muchos acontecimientos grandes que comprende el bastante dilatado período de la Revolución Francesa, tantos de los cuales—casi todos—pesaron también más que el sitio de Troya en la balanza de la historia. Fué consagrado memorable por encima de otros cien, y la fecha en que se produjo, convertida en el día nacional de los franceses.

Digamos también que este privilegio se impuso espontáneo en el alma popular. En 1790, al acercarse el primer aniversario del 14 de julio, lo primero en que se pensó fué en celebrar esta fecha. Las provincias enviaron a París nada menos que cien mil representantes, y se llevó a cabo una fiesta gigantesca, llamada de la ''Federación'', palabra con la que se quería significar la unión de todas las voluntades en torno del ideal de patria, del hogar común de los franceses fraternalmente vinculados bajo un régimen de libertad e igualdad políticas, y que se había alzado al fin, des-

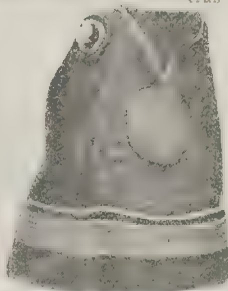


La reina María Antonieta, con sus niños. (Retrato de la señora Vigée-Lebrun, existente en el Museo de Versailles)



El rey Luis XVI, según un retrato de Duménil. existente en el mismo museo

pués de siglos de elaboración oscura y trabajosa, por encima de los intereses de clase que habían mantenido dividida la sociedad en los grupos antagónicos de la nobleza, el clero y los comunes. En el Campo de Marte fué erigido un "Altar de la Patria", frente al cual quedaban equidistantes el súbdito y el monarca. El rey juró ante aquel altar la constitución que acababa de dictarse, mientras la reina, conmovida, presentaba el Delfín al pueblo. Sin embargo, ¡cuán largo era todavía, después de aquel primer aniversario, el trayecto que debía recorrer la Revolución Francesa! ¡Cómo debían caer aun, segadas por la guillotina, las cabezas dominantes de aquel acto; cuán distantes se encontraban todavía los ideales de unión, de paz y de concordia que allí se festejaban!

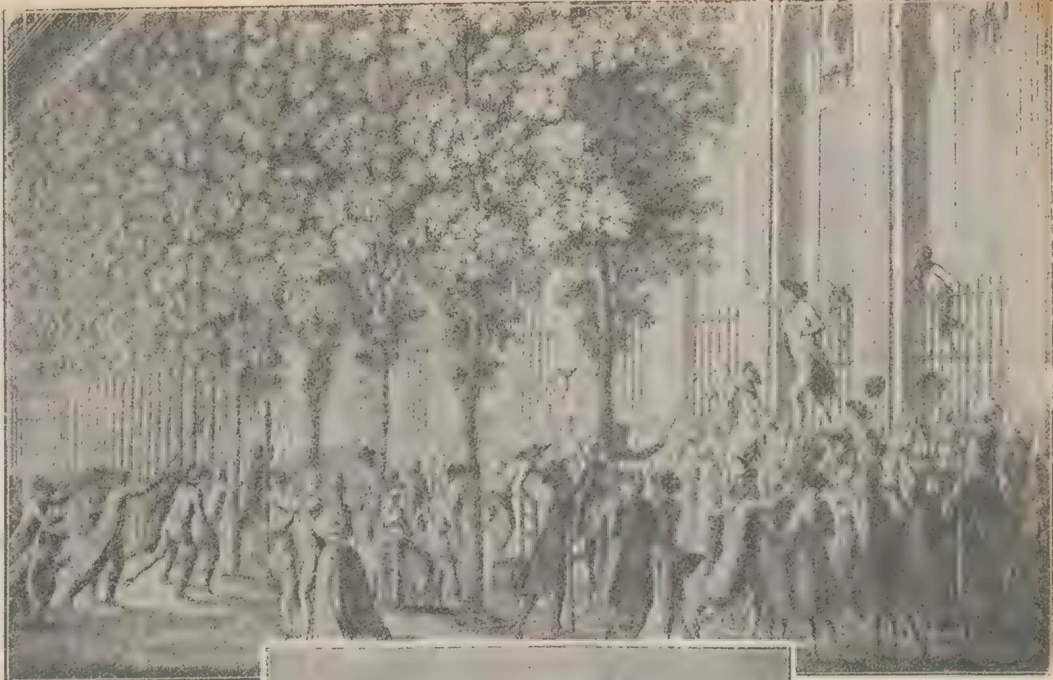


Gorro frigio usado por los individuos de la policía durante la época revolucionaria

Pero el 14 de julio prevaleció como el día por excelencia de la Revolución. Los acontecimientos posteriores, toda la epopeya republicana, le fueron referidos: y cuando vibran en el aire las notas de la Marsellesa, se sienten vibrar también los ecos de la epopeya napoleónica. En



El juramento del Juego de Pelota (17 de junio)



El 12 de julio de 1789.—Camilo Desmoulins a la multitud congregada frente al Palais Royal: "¡A las armas! Los alemanes del Campo de Marte entrarán esta noche en París. ¡Enarbolemos una cucarda!" El orador habla pistola en mano. (Dib. de Prieur)



Voltaire, tocado con el gorro frigio. Estatuita de terracota coloreada. (Colección del Museo Carnavalet)

torno del 14 de julio se ordenan todos los recuerdos de gloria o de infortunio de la Francia nueva, de una sociedad al borde del abismo, restaurada por el valor cívico de sus hijos.

No era en la Bastilla donde estaban las cadenas y los carceleros que el pueblo combatía, ni era allí donde estaban alojadas las víctimas del régimen. Todo esto se encontraba fuera de la Bastilla, y quienes la asaltaban eran aquellas propias víctimas. La Bastilla, su modesto gobernador el marqués de Launay y los huéspedes confiados a su custodia, tuvieron tan sólo el honor, que tan caro pagó el segundo, de haberse encontrado en el camino de la Revolución. De este modo, pasaron a la posteridad con títulos menores que el loco de Efeso, pues pasaron inocentemente. Tampoco era la Bastilla la primera fortaleza ni el primer castillo asaltado por el pueblo. El Louvre mismo lo fuera, siglos antes. Pero del asalto de la Bastilla pudo decirse aquello que no se pudo de los otros, lo que el duque de Liancourt le dijo al rey cuando le preguntaba si era un motín: "No, señor, es una revolución".

La revolución estaba hecha ya, ciertamente. En la primera sesión de los Estados Generales, en cuanto el rey, al acabar su discurso, se puso su emplumado sombrero, y la nobleza le imitó según costumbre, los diputados del tercer estado, no sin sombra de arrogancia, se cubrieron de igual modo, y hasta se apretaron sus achatados sombreros y se estuvieron allí aguardando el resultado, hasta que el rey volvió a quitarse su real sombrero. Más tarde, el 17 de junio, cuando a raíz de una descortesía debieron reunirse en una cancha de pelota, juraron no separarse por hombre alguno de aquí abajo, sino que habían de reunirse en todos lugares,



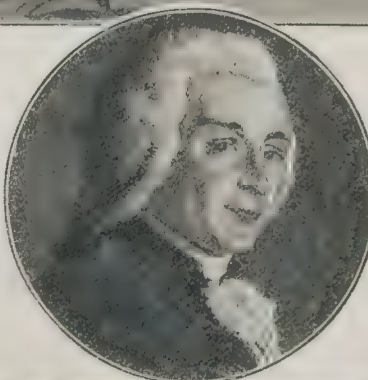
El conde de Mirabeau, diputado por Aix a la Asamblea Nacional



Maximiliano de Robespierre, según una medalla de bronce



En el jardín de las Tullerías el 12 de julio. — El príncipe de Lambesc cargando sobre el pueblo. (Notable acuarela de la época, que se supone de un testigo ocular y se conserva en la colección Hennin)



El doctor J. I. Guillotin, profesor que fué de la Facultad de Medicina de París y cuya celebridad no necesita más datos

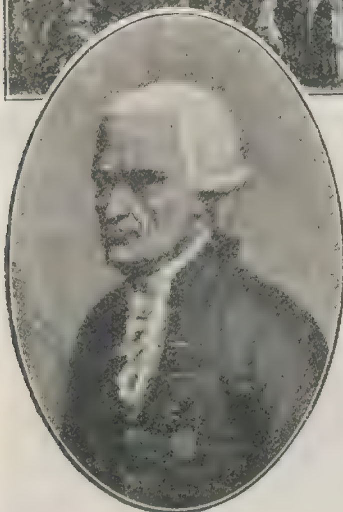
bajo todas circunstancias, allí donde pudieran juntarse dos o tres, hasta que hubiesen hecho la Constitución. Esto era, en verdad, la Revolución, porque era el pueblo y el derecho alzándose sobre los órdenes privilegiados, como los comunes osaron ya calificar a la nobleza y el clero. ¿Pero quién haría cumplir las sanciones a que los comunes arribasen, ni la Constitución que dictasen deliberando a salto de mata, reunidos en las canchas de pelota o en las tabernas, si la fuerza pública estaba en poder u obedecía a los órdenes privilegiados y estaba ocupando posiciones estratégicas en los alrededores de París? Esta situación heroicómica de los comunes sólo podría ser corregida por sus mandantes. Desmoulins fué el hombre del momento, cuando arengando pistola en mano a las masas frente al Palais Ro-



El pueblo haciendo cerrar la Opera el 12 de julio: "¡Nada de teatro, nada de baile; este es un día de duelo!", gritaba la multitud, exasperada por los sucesos de las Tullerías. (Dibujo de Prieur)



El 12 de julio. Saqueo de la Maison Saint-Lazare (convento de los lazaristas), que el pueblo llevó a cabo por habérsele negado allí subsistencias. En el dibujo se distingue un vehículo cargado con bolsas de harina, producto que fué extraído en cantidad



El marqués de Launay, gobernador de la Bastilla

yal, las convocó a las armas, con tanta elocuencia como más tarde pudo hacerlo en sonoras estrofas Rouget de Lisle. Desde entonces la fuerza pública que debía garantizar el cumplimiento de las sanciones del verdadero soberano pasó a poder del pueblo, y esto fué aquello de que se tuvo noticia al pasarse los guardias franceses a las filas de los ciudadanos de París y al ser la Bastilla asaltada y tomada por el pueblo y por los guardias. El duque de Liancourt había llamado a esto una revolución, pero quizá el noble cortesano, y quizá el pueblo mismo, ignoraban que aquella revolución era una verdadera revolución, un cambio profundo y radical en la sociedad, una asunción del mando por parte del pueblo. ¡Y decir que el marqués de Launay, cuya cabeza fué ensartada en una pica, murió ignorando que el amotinado era él! Pero, ¿podía él saberlo, encerrado en su quieto asilo de la Bastilla, cuando la historia de Francia se desarrollaba fuera?



Un tambor revolucionario



La víspera del 14 de julio, en que fueron levantadas barricadas en París y el pueblo recorrió armado las calles, a la luz de hachones que los vecinos habían colocado en las ventanas

"Fray Mocho" en la guerra



Cómo quedó el altar mayor del Duomo, salvándose únicamente el sagrario, que es de mármol. El presbítero Serafín Sartini a cargo del Duomo



El comisario D'Avanti y el señor Soiza Reilly, con la cruz de hierro de la cúpula, derribada a cañonazos

El bombardeo de Ancona

Ancona, junio 15 de 1915.

A pesar de los días transcurridos, en la ciudad de Ancona se estremece de horror. El millar de balas de grueso calibre que los buques austriacos arrojaron sobre los pobres hogares, irritan todavía los ánimos. Cuando la gente que presenció el desastre se acuerda de lo que ha visto, ruge de indignación y solloza de rabia.

A fin de precaverse, por si la escuadra enemiga volviera, las autoridades mantienen la ciudad a obscuras. Se aplica una primera multa de cuarenta francos a quien prenda una luz. ¡Qué extraño espectáculo el de esta ciudad muerta! Sus sesenta mil habitantes viven como en una enorme sepultura. De día, la luz del sol despeja todos los espíritus. El Corso Victorio Manuel se llena de soldados y de civiles que elogian alegremente el triunfo de las armas itálicas. Pero, llega la noche y el pánico silencioso y macabro comienza. Todo está a obscuras, pero nadie duerme. Un solo pensamiento enloquece las almas:

—¿Vendrán esta noche?

Y las calles siguen llenas de sombras humanas que van y vienen: no se las ve. Se las adivina por el reflejo de los cigarrillos encendidos. ¡Y cosa singular! Tan acostumbradas hállanse las pupilas a mirar en la noche, que aquellos tenues resplandores de luciérnagas, incapaces de iluminar los rostros, deslumbran como focos eléctricos. De pronto el silencio de la noche se quiebra. Es un grupo de soldados que pasa...

Con mi viejo amigo el cónsul argentino en Ancona, señor José O. Pizzorno, con el director de escuela de dicha ciudad, el sabio profesor napolitano doctor Aldinio, y con el médico del puerto, doctor Ronca Rocco, vagamos por la ciudad dormida, metiéndonos en los vicos más sombríos, que son los más hermosos parajes de Ancona. Bien se adivina que sus fundadores fueron griegos. Eligieron para construirla una de las alturas más bellas de la ribera Adriática. Su nombre es griego: *Ancon*, que significa "codo", seguramente por la forma del promontorio donde la fundaron. Después de los griegos vinieron los romanos. Bajo Clemente VII, Ancona fué incorporada, en 1532, a los estados pontificios. Luego estuvo en poder de los franceses, y después la dominaron los austriacos. Pero, en 1860, las naves italianas la sitiaron y, tras la victoria de Castelfidardo, Ancona unióse a Italia...

Andando, andando, llegamos a la plaza Cavour, donde la marmórea estatua del célebre artista de la unidad italiana, irradia un suave resplandor blanquecino. Nos sentamos. Y allí, bajo los árboles me narran las terribles peripecias del bombardeo.

—"Yo me desperté,—dice Pizzorno,—bajo la impresión de que se había desatado una tormenta. Eran las 4 de



Estado en que quedó el órgano, donación de un millonario



El hospital, donde fallecieron varios enfermos

la madrugada. Salí al balcón y hallé que la mañana era serenísima, pero un espantoso estruendo me aturdía. Como mi casa se halla cerca del puerto, las granadas invisibles pasaban por encima, silbando... Las continuas explosiones secas me dieron pronto la noción del desastre. ¡El bombardeo de Ancona! Desperté a mi esposa y a mis dos nenitos. Era tal el estruendo de los proyectiles que apenas podíamos hablar. Uno de mis hijitos comenzó a gritar:

—*¡Papá, papá! Son fuegos artificiales.*

—Atraído por la curiosidad,—continúa diciéndome Pizzorno, — salí nuevamente al balcón, en el instante en que una granada reventaba en la acera de enfrente, matando a una pobre mujer,—esposa de un lechero,—que, espantada de horror, huía con su hijita en los brazos."

El profesor Aldinio, al despertarse con el estrépito del cañoneo, sospechó que era la escuadra austriaca, dada la proximidad del puerto de Pola. Otros creyeron que era la italiana.

Inmediatamente se improvisó una comisión de caballeros, encargados



El cónsul argentino en Ancona, señor José O. Pizzorno, con el comisario Sr. D'Avanti, contemplando el agujero producido por una granada que mató al jefe de la estación, a la esposa y al hijito que llevaba en brazos



La chimenea del "Ciudad de Trípoli", que estaba anclado en el puerto



La cárcel.—Uno de los pabellones hundidos y que mató a varios presos

de socorrer a las víctimas. El cónsul argentino, que goza de un simpático prestigio, no sólo entre las autoridades, sino también entre los vecinos, acudió personalmente, poniendo a disposición de la Cruz Roja su casa para asilar a los heridos.

El bombardeo estuvo a cargo de 26 buques, entre acorazados, torpederos, sumergibles y cruceros. El fuego duró una hora y cuarto. Contemporáneamente al bombardeo, dos aeroplanos giraron sobre la ciudad, a 2.000 metros de altura, arrojando bombas y flechas luminosas para indicar a los buques austriacos los sitios estratégicos que debían ser bombardeados. Es indudable que se trataba de destruir el semáforo y el empalme ferroviario de Ancona-Falconara. Pero la acción fué empeñada con tan mala suerte militar, que los proyectiles iban a caer en los hospitales, en la cárcel, en las iglesias y en los hogares. Una bala estalló cerca de la Banca de Italia, sin tocar el edificio. El cajero, impresionado por la detonación, falleció instantáneamente. Los muertos alcanzaron a ciento cincuenta, y los heridos a doscientos, entre mujeres, ancianos y niños. No pereció ni un solo militar...

No obstante lo inesperado del ataque, la ciudad se mantuvo serena. Contribuyó a ello la actitud de las autoridades. El gobernador de Ancona, señor Paolino Taddei, y el sindaco Alfredo Felice dieron un hermoso ejemplo de firmeza.

El sindaco dirigió, la misma mañana, el siguiente telegrama al ministro Salandra:

"Ancona, città aperta, ha sofferto il duplice bombardamento dei nemici che non risparmiarono neanche ospedali, orfanotrofio, chiese, case di popolari. Se hanno pensato di intimorirci, si sono ingannati:



Una mina flotante en las proximidades del puerto y que fué recogida por el vapor Bulgaria



La explosión de una granada en el puerto. (Fotografía del señor Anzi, de Ancona

perchè ho la fierezza di annunziarle che questa patriottica città ha risposto col calma serena e con fede sicura nei destini della patria all' infame attaccco."

A pedido del cónsul, señor Pizzorno, el gobernador de Ancona, gran oficial de la nobleza, señor Taddei, permitióme, con toda gentileza, visitar los sitios donde los efectos del bombardeo fueron más notables, haciéndome acompañar con el comisario de policía señor Angelo D'Avanti, un distinguido funcionario.

Es curioso lo que ha ocurrido con el cura párroco del Duomo. El fuego de los austriacos ha perseguido el magnífico monumento levantado sobre las ruinas de un templo a Venus Marina, y el cura está preso por espía. Se ha encontrado en la azotea de su casa, anexa al templo, un aparato de señales luminosas.

Juan José **SOIZA REILLY**.



El buque alemán "Lemur", refugiado en el puerto, y hundido por su capitán para que no fuera hecho prisionero



Las familias que huyeron a los alrededores regresando a Ancona después del bombardeo

LA CIUDAD MÁRTIR



D. Vicente Blasco Ibáñez en un arrabal de Reims

Mucho antes de llegar a Reims vemos las dos torres robustas de su famosa catedral.

Así como las vemos nosotros, las distinguen los alemanes del lado opuesto, desde sus lejanas baterías, con la ayuda de poderosos gemelos de campaña. Generales aficionados a la literatura, artistas a sueldo, periodistas germánicos, gritan ante el mundo entero para justificar a su nación:

—Es falso que hayamos destruído la catedral de Reims. El monumento se mantiene de pie, como si no le hubiese ocurrido nada. Yo lo he visto con mis ojos.

Y dicen verdad. Pero esta verdad es semejante a la del que hablase de un sujeto fallecido hace años, después de haber legado su esqueleto a un museo de medicina:

—¿Quién dice que Fulano ha muerto?... Mentira: ayer lo vi muy bien conservado y entero. Por cierto que estaba de pie.

La iglesia amada de Juana de Arco, destaca sobre el cielo sus torres gemelas, algo roídas en su cúspide, pero todavía macizas. Sin embargo, de todo el monumento sólo queda el esqueleto. Sobrevive la albañilería. La parte artística hace meses que desapareció, convertida en polvo.

La catedral no está destruída. Su suerte resulta peor, pues ha sido vitriolada.

Es semejante por su aspecto a una mujer hermosa que hubiese recibido en la cara, en las manos, en el pecho, un líquido corrosivo. En la epidermis, que envuelve y suaviza la forma, reside la belleza. Nada importa que la víctima respire, camine y cumpla sus funciones naturales, como en otros tiempos. Su rostro es un mascarón trágico; sus ojos están vacíos; una llaga cubre los antiguos encantos.

A la grande obra arquitectónica de Reims le han arrancado la piel. Siguen en su vertical inmovilidad, la fachada de gruesos bloques, los muros laterales sostenidos por los arbotantes. Pero al pie del monumento, como si fuesen inmundos escombros, hay todo un pueblo de santos, vírgenes y reyes, hechos pedazos. Los finos doseletes, las pétreas hojarascas, las esbeltas columnitas, todo pulverizado por el obús. Los arquitectos modernos pueden reconstruir el monumento si se viene abajo, dándole mayor ligereza y solidez que los maestros francmasones de la Edad Media que dirigieron la obra. ¿Pero quién logrará reproducir con toda su artística ingenuidad el mundo de pétreas estatuas que parecía vivir una existencia interna, de piadosa unción, esparcido por las portadas, ventanales, hornacinas y cornisas?...

Este pueblo de piedra cantado por Víctor Hugo, está ahora en informes escombros. La catedral donde se consagraban los reyes de Francia, parece uno de esos edificios venerables que echan abajo los contratistas sin conciencia para abrir una nueva calle.

Y el cañón enemigo sigue tronando, invisible, en el límite del horizonte. Cada vez que las tropas alemanas sufren un descalabro, la artillería gruesa envía unos cuantos proyectiles a la catedral, para completar su destrucción.

Este ensañamiento tiene algo de pueril. Recuerda la crueldad del niño colérico que después de romper una estatua, se encarniza con ella, la desmenuza, para ver lo que tiene en su interior.

* * *

Entramos en Reims por el arrabal del camino de París. Gente por todas partes. Parece imposible que esta ciudad venga sufriendo un bombardeo de seis meses.

Muchos vecinos de los barrios interiores se han trasladado a dicho arrabal. Según parece, las baterías alemanas, que tiran a algunos kilómetros de distancia, no llegan con sus disparos, o alcanzan con mucha dificultad, a este barrio. Las casas rebosan habitantes por puertas y ventanas. Cada una parece un hormiguero. En las aceras se ha establecido un mercado, un interminable mercado, que extiende su doble fila de puestos en un espacio de más de un kilómetro. Los campesinos de los alrededores vienen a ofrecer sus verduras. Los vecinos del arrabal se improvisan comerciantes. Frente a las puertas, en los pequeños jardines, las dueñas de las casas hacen instalar unos toneles y venden vino y comida a los pelotones de soldados y jinetes que pasan en continuo vaivén entre las líneas de combate y los acantonamientos.

Los vecinos de la ciudad llegan al arrabal para hacer sus provisiones. Viven hace meses en sus cuevas. Toda casa de la Champaña tiene su exce-



Tiendas al aire libre, en una calle de Reims

lente y profunda bodega que es ahora habitación común. Los curas dicen misa en los sombríos depósitos de champaña, convertidos en capillas. Los vecinos han bajado sus camas y sus cocinas al subterráneo, limpiándolo de telarañas y trastos viejos. Todos han acabado por acostumbrarse a esta vida de trogloditas.

El alemán, que es metódico y automático hasta en su cólera destructiva, bombardea siempre a determinadas horas. El vecindario ha acabado por amoldar su existencia al horario de la artillería enemiga. Por la mañana los alemanes descansan, y las mujeres de Reims van con paso lento al arrabal para hacer sus compras.

Yo las vi marchar tranquilamente por las aceras, algunas con sombrero y guantes, otras ostentando un peinado lustroso, todas recién lavadas, sonrosadas y frescachonas, formando grupos, hablando, regateando con las vendedoras, sin prisa alguna, como si viviesen en el más tranquilo y pacífico de los villorrios.

—¡Adiós, madama! Nos veremos esta tarde, después del bombardeo.

Así se despiden; como en una pequeña ciudad de provincias se citan las gentes para después de la música en la plaza.

A las once, cuando las buenas madres empiezan a preparar la comida en las bodegas, caen los primeros obuses. Empieza la diaria y terrorífica representación, que ya no infunde pavor al público. Está habituado a las emociones. ¡A qué no se acostumbra la humanidad cuando vive en contacto con el peligro!...

Las casas se derrumban en determinados barrios. Después de tantos meses de bombardeo, los proyectiles vuelven a estallar algunas veces en solares llenos de escombros, consumando la destrucción de edificios que ya cayeron. El horrendo estrépito no arranca gritos a las mujeres ni lloros a los niños. Son como los habitantes de ciertos países tropicales donde surge una tormenta todos los días. Sus oídos se han habituado al trueno... Y mientras arriba, sobre una capa de cuatro metros de terreno calcáreo, estalla el obús en las calles solitarias, la madre guisa, los niños repiten la lección que les enseña la hermana mayor, el padre fuma su pipa y lee los diarios recién llegados de París.

De vez en cuando el bombardeo hace víctimas. No se arrostra impunemente el peligro durante meses y meses. Algunos vecinos se obstinan en vivir a flor de tierra. El obús alcanza a más de una mujer de las que salen a la calle a hacer sus compras en horas extraordinarias. Ciertos días los alemanes, para vengarse de un fracaso, cambian el horario de su rabia, o dan a la ciudad una representación "fuera de abono", cuando menos la espera el público.

¡Varias mujeres y niños destrozados por los proyectiles en plena calle!... Las gentes lamentan el suceso, pero no lloran y se resignan.

Hablan del bombardeo como de algo inevitable y fatal, semejante a las fuerzas ciegas de la naturaleza. Recuerdan a las víctimas, como si las hubiese sorprendido una tormenta cayendo destrozadas por el rayo.

* * *

Yo estuve en Reims ha poco más de un año. Pasé por aquí con unos amigos. Ibamos en automóvil a la Exposición de Gante. Después corrimes todas las ciudades famosas de Bélgica y Holanda.

Fué un viaje de museos, de plazas románticas, de bellos paisajes, una embriaguez de arte, una orgía visual. ¡Quién iba a sospechar que cinco meses después se matarían los hombres en un escenario tan seductor, y el maquinismo de la muerte, manejado por la barbarie conquistadora, suprimiría tantas cosas hermosas, amontonadas por siglos y siglos de civilización! Muchas de las bellezas que admiramos entonces ya no existen. La humanidad del porvenir las conocerá única-



Volviendo de las trincheras para descansar en el acantonamiento

mente por la reproducción gráfica o por la pluma de los escritores. Han tenido igual suerte que los tesoros artísticos de la antigüedad que sólo conocemos de oídas por haberlos suprimido el avance de los Bárbaros.

En Reims vivimos dos días, admirando la vieja catedral y sus tapices medioevales.

Al volver ahora a la ciudad, vamos inmediatamente a la plazoleta situada frente al templo, donde caen con preferencia los proyectiles alemanes. Los automóviles avanzan penosamente. Todo el pavimento está removido, desconyuntado, como a impulsos de un estallido interno. Recuerda el suelo de las calles de París cuando ocurre un hundimiento en las galerías del ferrocarril subterráneo. Estas profundas depresiones, estos embudos enormes que tienen la forma de un remolino petrificado, son las huellas del obús. A ambos lados de la calle las fachadas parecen haber sufrido una viruela arquitectónica. Todas están acribilladas y roídas. En algunas casas, sólo existen el frente, con los huecos de puertas y ventanas chamuscados por el incendio. En el interior, un montón de escombros, vigas, muebles... y el cielo libre.

La ciudad sale a mi encuentro como un amigo al que no hemos visto en mucho tiempo y que acaba de sufrir una enfermedad cruel. Es el mismo Reims que conocí, ¡pero qué cambiado! Casi nadie en las calles. Sólo hombres con uniforme. Unos señores respetables, enguantados y condecorados, s despiden ceremoniosamente. Deben ser funcionarios de la ciudad; tal vez magistrados. Se retiran a sus casas como de costumbre. Después del bombardeo, a la caída de la tarde, volverán a reunirse para continuar el paseo y la charla.

En la plaza de la catedral vemos el cielo gris a través de los ventanales del monumento y de las brechas abiertas en sus muros. Las bóvedas casi no existen. El sol y la lluvia entran a raudales en su interior. El palacio del arzobispado es una ruina completa. Sólo quedan en pie los muros exteriores. En cambio, los demás edificios de la plaza, hoteles, tiendas y habitaciones particulares, se mantienen relativamente bien. Las fachadas están roídas por los cascos de los proyectiles, pero las explosiones no han quebrantado su interior. Las ventanas están cubiertas con tablas. En todo Reims no queda un cristal. Los vecinos se han olvidado ya de que la vidrería existe en el mundo.

Juana de Arco, montada en un caballo de bronce, tremola en el centro de la plaza una banderita tricolor que la piedad patriótica puso en su diestra. La gloriosa doncella es lo único que se mantiene virgen en este lugar. Ni el más insignificante fragmento de obús ha arañado su monumento. Algunos ven en esto un prodigio. Pero el bombardeo parece haber respetado caprichosamente todas las estatuas públicas, reservando su furia para los edificios. Doscientos metros más allá, en otra plaza, está el monumento de Luis XV, personaje que en nada puede ser comparado con una doncella. Y el amigo de la Pompadour y de otras cien... Pompadoures, se mantiene sobre su pedestal tan puro y tan entero como la virgen de Orleans.

Busco en la plaza el hotel donde nos alojamos hace meses. Está cerrado, pero completo; el más completo de todos los edificios de esta parte de la ciudad. Las letras de oro de su rótulo se destacan sobre la monotonía de la fachada.

Retrocedo con la imaginación a la vida de hace diez y seis meses. No es grande el salto y veo el hotel de entonces como si lo tuviese ante mis ojos. El gerente, amable y de sonrisa humilde, era alemán. Todos los criados y criadas, alemanes. Esto nada tenía de extraordinario. Reims estaba lleno de súbditos germánicos. Uno de los establecimientos más fuertes de la ciudad, era la caa del champañ Mumm.

Y recuerdo igualmente nuestra confianza pueril, nuestra paradisíaca sencillez, al comentar en



El Café de la Esperanza

aquel entonces la invasión pacífica de los alemanes, haciéndola objeto de nuestros elogios: "Pueblo laborioso y emprendedor. ¿Quién puede esperar la guerra de ellos? Aman la paz y el trabajo como nadie. La guerra es imposible..."

Una desventaja irritante para la guarnición de Reims, fué desde los primeros instantes de la defensa, el exacto e inmediato conocimiento que tenía el enemigo de todas sus disposiciones. Si cambiaba la artillería de emplazamiento, una hora después los alemanes la buscaban con un fuego certero en su nueva situación. Si preparaban una salida, los enemigos estaban advertidos a los pocos minutos.

La policía militar, ayudada por el vecindario, sorprendió varias instalaciones de telégrafo sin hilo. Pero luego de quedar destruídas éstas, continuaron lo mismo los secretos informes. Nuevas y más difíciles rebuscas. Al fin se descubrió el misterio. Existían varios teléfonos subterráneos tendidos desde las cuevas de los edificios ocupados por los industriales de origen germánico, hasta los pueblos donde los sitiadores tienen sus baterías. Un trabajo de tal clase exige grandes precauciones y muchísimo tiempo.

* * *

Atravesamos a pie las calles de Reims. Vamos directamente a las trincheras. Tendremos que marchar horas y horas, abandonando la superficie de la tierra, siguiendo un camino de topos.

En el barrio de Céres la destrucción es mayor que en el resto de la ciudad. Muchas casas sólo mantienen en pie la fachada del piso bajo.

Reconozco una calle. Pasa por ella el camino que conduce a Bélgica. Me acuerdo de que una paralización momentánea del automóvil nos obligó a detenernos aquí por algunos minutos. Busco un pequeño café donde entramos hace más de un año. El rótulo subsiste en medio de la destrucción general: "Café de la Esperanza". ¡Pobre café! ¡Pobre esperanza! Sólo se sostiene erguida la fachada del piso bajo con una parte de las ventanas superiores: lo suficiente para que siga luciendo el título, su desesperada ironía.

En el interior, ruinas, hollín... ¡nada!

Recuerdo el piso de madera y su alfombra de aserrín, oliendo a resina, las mesitas con manteles a cuadros rojos y blancos, las cortinillas planchadas de la puerta, la dueña guapetona luciendo detrás del mostrador su cadena de oro sobre el traje negro, los parroquianos que leían los periódicos y por costumbre hablaban mal de los ministros, un gato lucio e hinchado de terrones de azúcar que se desesperezaba sobre una mesa, bajo la voluptuosa caricia de los rayos del sol.

Un cuadro de paz. Una visión de la Francia pacífica y trabajadora, que entiende la vida como ningún otro pueblo, y esparce el bienestar hasta los últimos límites de sus campiñas.

¡Y todo desapareció! ¿Cuántos vivirán todavía de los parroquianos que vi hace un año en este café? ¿No habrán perecido todos, lo mismo que el establecimiento?...

Al pie de la fachada hay maderas chamuscadas, escombros cubiertos de ceniza. "Café de la Esperanza"... Las ventanas y puertas de la calle, negras de hollín, hacen recordar las órbitas vacías y las fosas nasales de los esqueletos que saltan grotescamente en la danza macabra. La muerte contesta con una risa cruel e interminable al noble deseo humano que brilla en el pobre rótulo.

Pero la muerte sólo triunfa momentáneamente y al final es ella la derrotada. Lleva miles de millones de siglos matando y matando, sin acabar nunca con la vida, que renace y renace.

Las letras blancas de este rótulo de un café en ruinas, representan algo más fuerte que la destrucción, señora del mundo en los presentes momentos. Sin esperanza la existencia no vale la pena de ser vivida. Cuando Prometeo, el primer revolucionario bienhechor, sublevó a los hombres contra los dioses crueles e injustos, les dió una fuerza única para resistir y marchar adelante: la esperanza.

Vicente **BLASCO IBAÑEZ.**

Schmidt el espía y sus mensajes a Berlín



"Los ingleses se preparan para el sitio de Londres y abren trincheras en algunas de las principales calles"



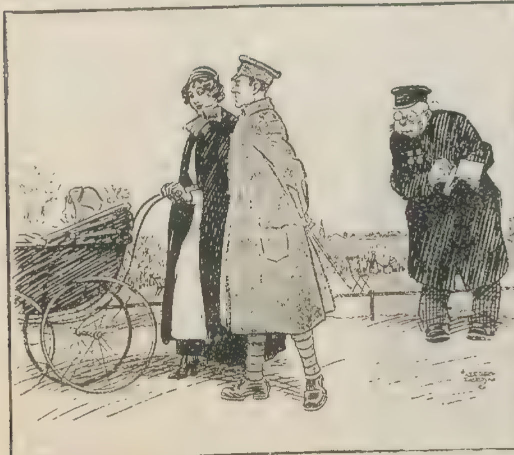
"Necesitando un ejército de hombres, los ingleses han organizado uno de mujeres que esgrimen extrañas armas y que lanzan un grito de guerra que les es peculiar."



"Los ingleses, precaviéndose del raid de Zeppelines, han colocado, en garitas a prueba de bomba, centinelas nocturnos con cañones de gran ángulo provistos de telescopios especiales."



"¡En Londres ha estallado una revolución!"



"El terror a la invasión es tan grande, que a los niños de los ricos se les pasea por los parques con escolta militar."



"Todos los hindúes que hay en Londres están heridos en la cabeza. Pertenecen a una raza muy vigorosa, pues, aparentemente, ninguna herida es fatal".

Dib. de Alfredo Leete publicados por el "London Opinion".

Teniente general Juan Esteban Pedernera

Guerrero de la Independencia



Retrato del general Pedernera, hecho en Lima en 1826

Es uno de los argentinos eminentes por los servicios prestados a la causa de la libertad y del orden institucional del país y un hijo ilustre de la provincia de San Luis por sus preclaras virtudes ciudadanas. Nació en San José del Morro el 25 de diciembre de 1796. Siendo estudiante se presentó voluntario al regimiento de granaderos a caballo en 1815. Desde entonces su vida está vinculada a todos los sucesos que más han influído en los destinos políticos de esta parte de América. Con la legión libertadora pasó los Andes, encontróse en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, participando de los honores y premios acordados a los vencedores por la gratitud de Chile y el gobierno argentino.

Hizo la expedición libertadora del Perú, batiéndose en la toma de Lima y en el asalto a las fortificaciones del Callao. Después de la defensa de Lima marchó sobre la ciudad de Ica, donde realizó prodigios de valor, arrollando con sus granaderos una fuerte y bizarra fuerza enemiga. Por esta brillante acción fué aclamado "héroe de Ica". El ejército libertador lo contó entre sus paladines hasta que la victoria de nuestras armas selló o consolidó la independencia del Perú y de las otras repúblicas sudamericanas.

Estuvo en toda la guerra del Brasil y con el general Paz hizo la campaña del interior, teniendo una participación decisiva en los triunfos de La Tablada y Oncativo. Prisionero el general Paz y desechas las fuerzas del ejército liberal, vióse obligado a expatriarse. Regresó a la patria para acompañar al general Lavalle en su cruzada libertadora. Después de una lucha a muerte y de reiterados reveses se retiró con Lavalle hasta que el héroe fué muerto en Jujuy. Todo estaba perdido por la derrota, la desmoralización y el estéril sacrificio de tantas preciosas vidas inmoladas al ideal de la libertad; pero quedaba el honor incólume del soldado y un último deber por cumplir, deber piadoso y grato para aquellos nobles y leales camaradas: salvar de la profanación el cadáver del infortunado y heroico jefe. El denodado general Pedernera se coloca a la cabeza de los valientes y ordena la retirada por la quebrada de Humahuaca hasta que salvan las fronteras de Bolivia y dan honrosa sepultura a aquellos venerables despojos. Un célebre pin-



Monumento del general, inaugurado en Mercedes (San Luis) el 9 de julio



El general Juan Esteban Pedernera, en sus últimos años

gobierno de la Confederación, facilitó la obra patriótica de la reorganización nacional—desde entonces se alejó de la vida pública y en los últimos y plácidos años de su honorable ancianidad consolábase viendo realizada la obra del orden institucional y del progreso general que, a su amparo, conquistaba rápidamente el país en marcha hacia sus grandes destinos.

Esta vida gloriosa extinguióse a los noventa años el 1.° de febrero de 1886.

El gobierno nacional, el ejército, eminentes ciudadanos y el pueblo de su provincia natal tributáronle los honores correspondientes a su jerarquía militar y, más que todo, a sus grandes servicios prestados a la república desde los albores de su independencia hasta su reorganización definitiva.

Pocas vidas más ejemplares y útiles que la suya.

Había recorrido con gloria el escabroso camino de su vida militar en la época legendaria de la libertad americana llegando al más alto grado, y como ciudadano desempeñó con honradez y dignidad los más altos destinos en su provincia natal y en el vasto escenario de la república, en las épocas más difíciles de su historia.

Su estatua perpetuará sus excelsas virtudes ciudadanas en el noble metal de la gratitud y de la justicia póstuma y será el altar cívico donde vaya el pueblo puntano a buscar las grandes inspiraciones del verdadero patriotismo.

¡Gloria!

J. W. GEZ.

tor ha perpetuado en el lienzo ese hecho memorable y legendario y el escultor lo ha inmortalizado en los bajorrelieves de la hermosa estatua.

Después de la caída del tirano volvió al suelo patrio, representando en el congreso a su provincia natal. Como jefe de la frontera sud de San Luis fundó a Villa Mercedes en 1856. Electo gobernador de San Luis tocóle hacer la campaña de Cepeda y suscribir el acuerdo de San José de Flores, tendiente a solucionar la grave cuestión de la integridad nacional.

Electo vicepresidente de la Confederación desempeñó la presidencia de la república durante la campaña de Pavón. Después de la victoria de Buenos Aires se inspiró en los altos deberes del momento y declarando disuelto el



Señorita Mercedes Romero, presidenta de la sociedad Pro patria



Señor Epifanio Mora Olmedo, presidente de la comisión

El aniversario norteamericano



En la embajada, durante la recepción con motivo del 4 de julio. — El embajador norteamericano y señora, el ministro de relaciones exteriores, doctor Murature, el ministro del Uruguay, señor Daniel Muñoz y el de Inglaterra, sir Reginaldo Tower, con algunas de las damas y caballeros invitados

Con motivo del aniversario del 4 de julio, que cayó en domingo, el embajador de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Frederick Jesup Stimson, y su esposa doña Mabel Asthurst, ofrecieron el lunes en los salones de la embajada, una recepción a las autoridades nacionales y al cuerpo diplomático. Por parte de las primeras, concurrieron el ministro de relaciones exteriores, doctor Murature, y altos miembros del gobierno y de la administración. Complementario de la sencilla conmemoración fué un banquete dado por la noche en el Plaza Hotel, ofrecido igualmente por el embajador Stimson y señora.

M. Baudin en el Centro de estudiantes de medicina



Durante la recepción de M. Baudin en el Centro de Estudiantes de Medicina y Círculo Médico, para presentarle el homenaje de los médicos y estudiantes argentinos, el 5 del corriente.—De izquierda a derecha, señores doctor Domingo Cabred, Benito Villanueva, M. Baudin, doctor Güemes y señor O. Loudet, presidente del Centro

Amor, con amor...

Era una tarde del mes de diciembre; terminaba el día, y el sol, al esconderse tras las cumbres de los montes, que allá a la distancia perfilaban sus siluetas, enviaba los últimos y mortecinos rayos, sobre la campiña teñida de azul.

Por el angosto y polvoriento camino, avanzaban dos jinetes al galope corto de sus cabalgaduras cubiertas de sudor.

Uno de ellos, trigueño, alto, fornido, parecía sumido en hondas cavilaciones; el otro, por el contrario, canturreaba alegremente una canción muy en boga por los pagos.

—Che, Manuel—se interrumpió de pronto,—¿en qué vas pensando?

El otro, como arrancado bruscamente a la realidad, respondió:

—En nada.

—¿Qué me contás del mozo "pueblero" que ha llegao a la estancia de don Indalecio?—siguió preguntando el primero.—Parece muy de a caballo el hombre.

—Paradas fallutas; pura parada, che—respondió Manuel de mal humor;—estoy seguro que si se ve en alguna mala, no sabe salir del apuro.

—¿Y vos qué sabés? Lo que hay es que le has tomao rabia porque te ha soplao la dama. Parece que Rosita no le pone mala cara al mozo. Así son las mujeres, che; hay que convencerse: se arriman al árbol que da más sombra.

—Sí, ya he visto que la indina lo atiende más a él que a mí; pero dejá no más; ya me llegará la mía.

—Mirá, che; no vayás a hacer alguna barbaridad. Las mujeres no valen ni la mitad de la tranquilidad de un hombre y menos entuavía su libertad.

—¡Qué sabés vos de esas cosas! Hablás así, porque nunca te has encariñao con naides, porque nunca has encontrao una mujer que te mirara como Rosa me miraba a mí, que t'envolviera en una de esas sonrisas más dulces que caña de azúcar, que te hablara de cosas lindas, de cosas que lo hacen olvidar a uno de la maldad que hay en el mundo. Vos no tenés más corazón que para apreciar las cualidades de un pingo o la bondad de un vaso de caña.

—Si ya estoy viendo que se te ha enredao el lazo, y mal negocio, che: cuando a un gaucho se le empieza por enriedar el lazo, no hay qui hacerle: está con la chifladura.

Calláronse ambos; detrás de ellos resonaron los duros repiqueteos de los vasos de un caballo sobre el camino.

—¿Quién será?—preguntó Manuel, dándose vuelta para mirar atrás.—No se ve bien por la tierra.

—Debe ser el "pueblero"—respondió el otro.—El galope es del oscuro de la estancia y él sabe ensillarlo muy a menudo.

—Ahora vas a ver al jinete, si es capaz de pasar a mi tostado—dijo Manuel en tono de desafío.

—Mira, che; no te metás a vivo, porque el oscuro es muy ligero y a lo mejor hacés un papelón de la madona.

—Vamos a ver; dejá que pase y después verás cómo corre mi tostado.

El "pueblero" acercábase rápidamente; realmente el caballo que montaba era espléndido: alto, fino de remos, pecho bien proporcionado; en fin, en todas sus líneas se notaba una armonía perfecta.

Cuando alcanzó a los dos gauchos, articuló un "Buenas tardes" y pasó de largo.

Pero Manuel no pudo dominarse, y asentando un rebencazo en las ancas de su tostado, gritó:

—¡Aura, maula!

De un salto su caballo se puso a la par del oscuro, y sin que mediara una sola palabra entre ambos jinetes, la carrera empezó desesperada.

A pesar del polvo que levantaban los cascos de los caballos, podíase ver que el oscuro se desprendía poco a poco de su adversario, hasta que la ventaja se hizo tan considerable, que Manuel, viendo perdida la partida, sujetó su caballo. El oscuro siguió corriendo vertiginosamente hasta desaparecer en un recodo del camino.

—¿Has visto que te decía yo?—le interpeló con sorna a Manuel su compañero una vez que lo hubo alcanzado.

Avergonzado por la derrota sufrida, éste no se atrevió a contestar. Siguieron así, en silencio, hasta llegar a la pulpería de don Pascual, el padre de Rosa, la novia de Manuel.

Allí en el palenque vieron al oscuro cubierto de espuma.

—Ya está ahí el "pueblero"—comentó el compañero de Manuel.—Y seguro haciéndole la rueda a la muchacha.

Entraron, y efectivamente, a un lado del mostrador estaba don Julio (que así se llamaba el rival de Manuel) conversando con Rosa, la muchacha de los ojos negros y ardientes como dos ascuas, la de la cabellera negra y lacia tal como ala de cuervo, la muchacha más hermosa del lugar, la más solicitada por los mozos.

La conversación debía ser muy interesante, pues a la llegada de los nuevos parroquianos ni siquiera desviaron la mirada. Manuel pasó cerca de ellos y saludó con un seco "Buenas tardes"; ellos no contestaron. Entonces, como si creyera que no le habían oído, repitió en voz alta:

—¡He dicho buenas tardes!

—Buenas tardes—dijeron ambos sin mirarlo. El gaucho se tragó calladamente la indiferencia cruel.

—¿Qué te dije, hermano?—le susurró al oído su compañero;—ahí la tenés como si tal cosa. Vea que había sido sinvergüenza la moza—sentenció luego.

Manuel fué a sentarse frente a una mesa, desde donde los podía observar sin ser visto; su compañero fué a reunirse con otros paisanos que discutían acaloradamente sobre el valor y ligereza de sus respectivos pingos.



Desde su retiro, el novio desdeñado pudo ver la fortuna de su nuevo rival. Rosa hacía como si no se acordara de su antiguo festejante, y esa indiferencia, que mordía cruelmente el alma del pobre gaucho, hizo que el amor que sustentara antaño su corazón, fuera trocándose paulatinamente en odio, en un odio reconcentrado y frío...

La tertulia fué animándose a medida que llegaban nuevos concurrentes a la pulpería, hasta que Manuel, enervado por la alegría y el bullicio reinantes, se levantó en busca de reposo y aire fresco que calmara su calurienta cabeza.

Al pasar cerca del pueblero y de la hermosa criolla, pudo sorprender el final de una frase:

—Entonces esta noche me esperas—le preguntó en ese momento Julio a la muchacha.

Manuel no pudo oir la respuesta, pero en el rubor que sorprendió fugazmente en el rostro de ella, la adivinó.

No necesitó más, y abrumado por el peso de su enorme despecho, salió del local, montó su pingo y azotándolo furiosamente, como si el pobre animal tuviera la culpa de su desgracia, desapareció rápidamente en la llanura.

La noche, con su manto de colores muy oscuros, había ocultado los matices del paisaje, y sólo allá abajo en la línea del horizonte, una franja rojiza, de bordes violáceos, recordaba el punto donde el sol fuera desapareciendo lentamente, paulatinamente, como una ilusión que se va...

Pasaron varios días. En el pago se decía que don Julio, el huésped de la estancia más rica de los contornos, se había ausentado a la ciudad, llamado urgentemente por sus negocios. Manuel se vió obligado a llegar hasta la pulpería en busca de unos aperos que el patrón había dejado allí ocasionalmente, el día anterior.

Quiso la casualidad que se encontrara con Rosa.

—¡Qué milagro vos por aquí!—le interpeló ella como reproche amistoso.—Hace tiempo que no te veo. ¿Es que ya te has olvidado de mí, ya no me quieres?

El mozo, casi vencido por la cálida mirada de la muchacha y por el contacto de ese cuerpo que era todo fuego, estuvo tentado de sincerarse y pedirle disculpas, pero de pronto vino a su mente el final de aquel diálogo sorprendido al pasar, cuando ella se encontraba con Julio en la pulpería. Llenósele el alma de intensa amargura y al mismo tiempo de un furor inaudito, y entonces, con tono despreciativo, como si quisiera hacer gala de un desdén que no lo era sino a medias, le escupió en el rostro este supremo insulto:

—¡No compro ropa usada!

Carlos E. MANGUDO.

Dib. de Peláez.

R.F.

LA MARSELLESA

14 de julio.

En aquella sala tibia, por donde se filtraba la luz moribunda de un crepúsculo de junio, agonizaba el autor de la Marsellesa. Ya nadie se acordaba de Rouget de Lisle. Durante el período revolucionario, había vivido lleno de inquietud, acosado y perseguido como una fiera. El Imperio pareció olvidarlo, y la Restauración lo ultrajó con su desprecio, con su abandono humillante. Gracias a la influencia de Béranger, el gobierno de Luis Felipe había creído reparar la irritante falta. En su retiro de Choisy-le-Roy, disfrutando de un modesto socorro oficial, Rouget de Lisle ya no se moría de hambre. El pueblo, no obstante seguía inflamándose con el ardor de sus estrofas. Durante la revolución de julio de 1830, los ciudadanos de París cantaban la Marsellesa en las barricadas. Una generación soñadora surgía a la lucha sangrienta, se dejaba arrastrar por el heroísmo, por el torbellino lírico de aquellos días de emoción y de gloria. Pero detrás de las notas de acero aparecía el vacío, se mecía el infinito. El canto no despertaba ningún fantasma, no asociaba ningún nombre, no evocaba ningún recuerdo. Plegada sobre sí misma, aquella personalidad soberana de Rouget de Lisle, que había vivido cuatro grandes épocas de la historia de Francia, desaparecía y se borraba en un escenario caprichoso, grave y discreto, donde palpitaban los fermentos de la nueva raza. En esa tristeza de su genio épico, genio que se forjó con la pasión, fuego sagrado que iluminó al mundo con la fugaz intensidad del relámpago, los pensamientos se desprendieron como hojas secas y se hicieron polvo en los senderos solitarios. Todo languidecía en el silencio, sus novelas sentimentales, sus romanzas llenas de quejas, sus comedias melancólicas, sus églogas, sus ensayos históricos... El duende implacable de la superstición medioeval, se había sentado a horcajadas sobre la obra del poeta, escarbaba los recuerdos, manchaba las páginas queridas, escritas con lágrimas, y dejaba sonar el cascabeleo de su risita burlona y fúnebre. Pero Rouget de Lisle se había acostumbrado a la irrespetuosidad del destino. Los sacrilegios de la suerte no habían enturbiado su conciencia ni marchitado su fiereza de gran señor. Aunque generoso por educación, Rouget de Lisle era arrogante por instinto. En la soledad de Choisy-le-Roy, la amistad del general Blein le había ahorrado muchas amarguras, la mano afectuosa de los compañeros le había suavizado muchas congojas.

———

Ahora, después de setenta y seis años de vida azarosa, de vida cantada en imprecaciones, en anatemas, en súplicas vibrantes como amenazas, Rouget de Lisle se moría entre cuatro paredes desnudas, tapizadas de gris, sobre su lecho de madera negra, junto a la mesa cubierta de papeles y libros, donde se alineaban Séneca y Ronsard, la meditación y la epopeya... Los cabellos de Rouget habían blanqueado. Todo su semblante sereno, de líneas puras, daba la sensación angustiosa de una grandeza que se apaga por momentos. Bajo los párpados gruesos, apenas entornados, sus ojos brillaban friamente con reflejos de plata bruñida. El pecho bajaba y subía con un movimiento dulce, se movía sin brusquedades, sin fiebre, sin quebrantos. Los dedos, largos y finos, se habían crispado sobre las sábanas, y los labios rígidos, sin aliento, delgados como filos de espada, se torcían en un supremo espasmo.

———

En la habitación no se oía más que el débil respirar del moribundo. A veces, un ronquido prolongado, un estertor seco como chasquido, un hipo metálico como el ruido de resorte que estalla, turbaba el recogimiento severo de aquella tarde, la austeridad sombría de aquel crepúsculo de junio en que se desvanecía la existencia del hombre que modeló en su entusiasmo un himno inmortal. Anhelantes, interrogándose con la mirada, custodiaban la agonía del poeta algunos rostros abatidos, máscaras glaciales, sin muecas, sin expresión, donde la ternura había puesto un sello de duro desconsuelo. Rouget de Lisle deliraba. Se veía separado del presente por una espesa humareda. El también se sentía hecho de una substancia sutil, que le permitía recorrer su vida para atrás y vivir intensamente las horas pasadas. ¡Ah! Aquella noche ardiente de abril de 1792, cuando el canto del ejército del Rhin surgió bajo el cielo violeta de Estrasburgo! Entonces Rouget era un gallardo oficial de ingenieros, impetuoso, romántico, tallado para el amor, hecho para el sacrificio, que contaba cón la amistad del alcalde de Dietrich y la simpatía de sus jefes. Pero todo estaba muy lejos, las primeras dudas, los primeros temores, la embriaguez del patriotismo enardecido, de la llama magnífica encendida para siempre. La antorcha que quemaba sus manos, había sido esgrimida por un pueblo y paseada por todo el continente para iluminar la conciencia de Europa. ¡Qué más podía desear su corazón envejecido, su espíritu amargado y triste? Un estremecimiento de todo su pobre cuerpo helado, despertó a Rouget en la realidad miserable, en el martirio de su agonía. Volvió a ver las mismas cosas monótonas, los mismos rostros sin sonrisas, las mismas paredes sin historia. Adentro, el calor era sofocante. La luz escapaba con el día. Se abrieron los cristales que daban a la carretera, y entró en la pieza, a bocanadas, un vago perfume de flores, de tierra seca y de pasto recién cortado. De pronto, a lo lejos, se levantó un canto, algo así como un arrullo que se hizo cada vez más imperioso, más solemne, más imponente. Los amigos, inquietos y aturdidos, se volvieron hacia el moribundo.

—¡Oh!... ¡Oh!... Escuchad...

La música, clara y fuerte, subía en el crepúsculo como una oración.

Entendez-vous dans les campagnes
Mugir ces féroces soldats?
Ils viennent jusque dans vos bras
Egorger vos fils, vos compagnes!...
Aux armes, citoyens! formez voz bataillons!
Marchons! qu'un sang impur abreuve nos sillons!

Rouget de Lisle también escuchó. Sus manos temblaban, y tenía los ojos encendidos como carbones. Quiso incorporarse en el lecho, acercarse a la ventana, pero la antigua herida de Quiberón le impedía el menor movimiento. Ls notas del himno volaban a su encuentro como bandadas de águilas en celo. Cada estrofa cantada en la soledad, era una tragedia en el alma del bardo, un picotazo atroz en las entrañas. Rouget extendió los brazos y cayó muerto con la frente vuelta hacia la inmensidad del atardecer, punto misterioso de donde parecía brotar a torrentes la emoción de aquellos minutos inolvidables. La habitación empezaba a ser invadida por las sombras. Afuera, el espectáculo era maravilloso. Sobre un fondo extraño, telón de apoteosis, sobre un cielo cubierto con manchas rosadas, como ónice de Escocia, se movían grupos de obreros. Era el retorno del trabajo. En medio del cuadro, entre jirones de paño azul, brillaban las herramientas del ajetreo diario, asomaban hoces y picos. El grupo ya se perdía a la distancia. Pero su canto llegaba hasta el muerto como las ondas de un mar tranquilo.

Amour sacré de la patrie,
Conduis, soutiens nos bras vengeurs.
Liberté, liberté chérie,
Combats avec tes defenseurs!
Sous nos drapeaux, que la victoire
Accoure à tes mâles accents!
Que tes ennemis expirants.
Voient ton triomphe et notre gloire!

La brisa desgajó las estrofas, las dispersó en el silencio o las hizo morir en los labios de los trovadores errantes. Y Rouget de Lisle desaparecía entre el salmodiar de sus versos, se hundía envuelto en su obra como en una mortaja.

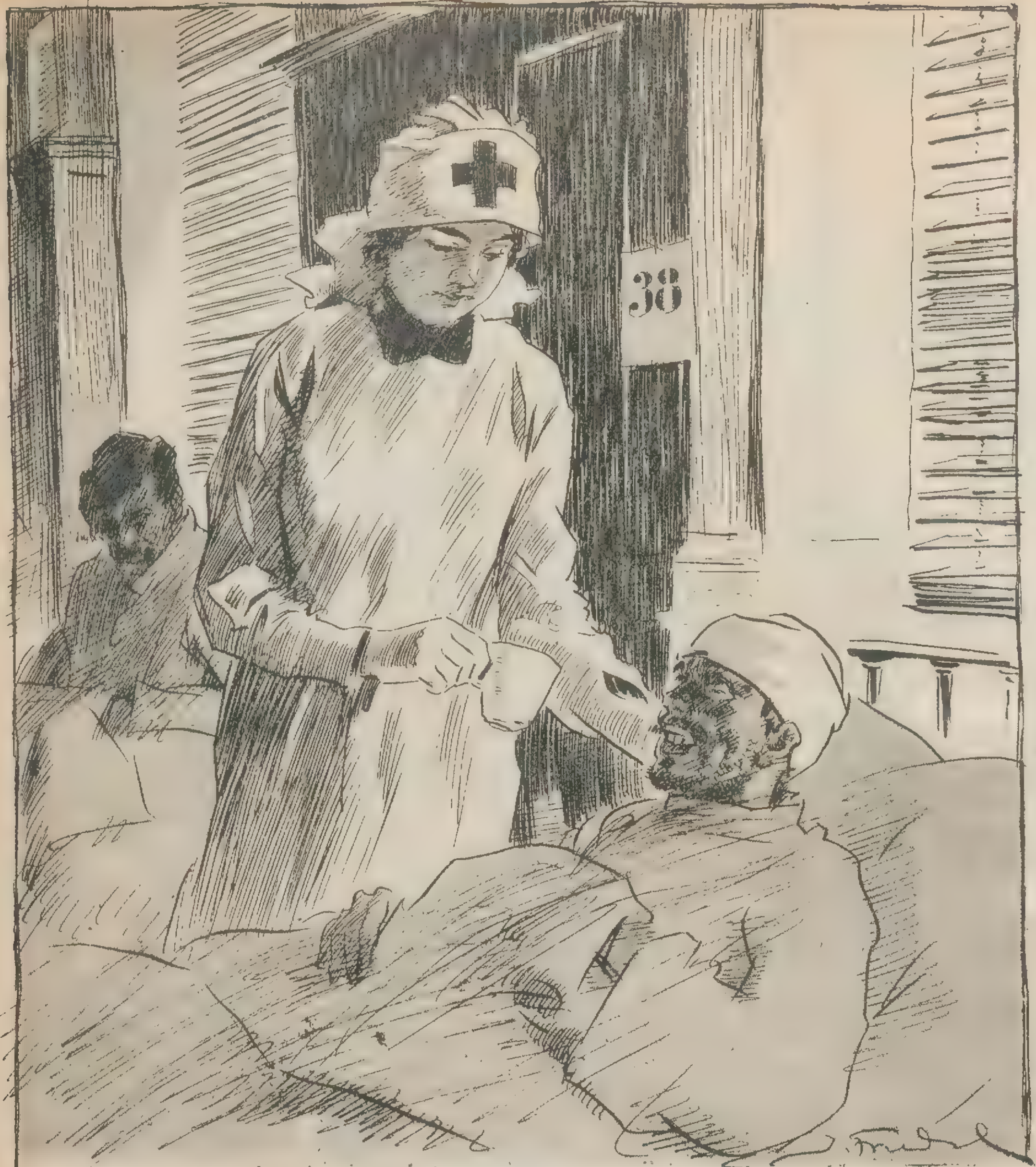
———

¡La Marsellesa! Más que el heroísmo cantado, como escrbía Lamartine, más que el toque de rebato bajo la bóveda de nuestro cráneo, la Marsellesa es el paso de carga de Francia. Ella nos ha embriagado con la divina locura de la patria. A pesar de los años, no ha perdido su frescura ni su grandeza. La sangre de muchas generaciones se ha exprimido alegremente sobre sus altares. Como los sortilegios de la Edad Media, ha necesitado empaparse en el rojo licor para conservar su juventud. Pero todo lo que la Marsellesa posee de sangriento, lo tiene también de sublime. Vergniaud la canta frente al sacrificio, sobre la carreta que lo conduce al cadalso. El anciano Dietrich, que la vió nacer, la siente aullar en sus oídos cuando la guillotina se apresta a troncharle la vida. La madre de Rouget, vieja realista, se horroriza ante el himnó "que canta una horda de foragidos" y donde se mezcla el nombre de su hijo. El mismo forjador de la Marsellesa, huyendo por los senderos de los Alpes, se siente perseguir por los rugidos de su propio canto. No obstante, la Marsellesa que brotó, armada como Pallas, del cerebro de su creador, seguirá dominando la historia del espíritu humano con el encanto de su fuerza libertadora. Sus estrofas no se gritan al universo para mitigar un dolor, sino para erguir a toda una raza contra la injusticia. Ellas entran a la conciencia para rebelarse en torbellinos de altivez. Los soldados de Kellermann, que las hicieron vibrar en Valmy al cargar sobre las filas prusianas del duque de Brunswick, y los soldados de Dumouriez que las cantaron en Jemmapes al deshacer los escuadrones austriacos, son los mismos soldados de Joffre, los soldados del Marne, que supieron esgrimirlas como sables y manejarlas como bayonetas, estrellándose contra el destino de un formidable vértigo de gloria, cuyo parpadeo luminoso y reconfortante nos señala las vías de una nueva época en el eterno drama de nuestra pobreza moral.

Aldolfo AGORIO.



Dib. de Hohmann.



LAS ENFERMERAS

Van y vienen por las salas
del dolor: el paso mudo
como si tuvieran alas,

el adorable saludo
maternal en la sonrisa
perenne, y bajo el escudo

defensivo en toda liza —
cruz roja en campo de armiño —
heroica piedad, sumisa
a los caprichos de un niño...

* * *

Del cuerpo mártir e inerte
sólo gobierna los ojos
el héroe que vió a la muerte.

Huyendo de sueños rojos
que incendian su cabezal,
alza los párpados flojos,

y ve un lampo angelical
que alumbra, sobre su frente,
la cama del hospital.

Purificado en la fuente
de la mirada serena
milagroso alivio siente...

Y besa devotamente
las dos manos de azucena.

* * *

Corazón adormecido
por la impiedad del cañón,
ternura, sorda al gemido,
cautiva en pecho de león...

Una paloma hace nido,
soldado, en tu corazón!

Rafael Alberto ARRIETA.

Dib. de Friedrich.

El festival del teatro Coliseo



Aspecto de la sala del Coliseo durante el festival organizado por una comisión de damas de nuestra sociedad, presidida por la señora de Láinez, a beneficio del hospital de sangre instalado en la Escuela Politécnica de París por Mme. Adolfo Messimy. Se llevó a cabo el día 5, con el concurso de las señoras Caracciolo, Giacomuci, Frascani, Galli Curci y Spani, las señoritas Genoveva Vix y Juana de Frezia, los señores Caruso, Tedeschi, Gubellini, Anceschi y Cirino

Mr. Asquith en el cuartel general de Francia



Mr. Asquith y el general French saliendo del cuartel general británico

El general Joffre (1), M. Millerand, ministro de guerra de Francia. A la derecha, en la puerta del cuartel general británico, el primer ministro de la corona, Mr. Asquith

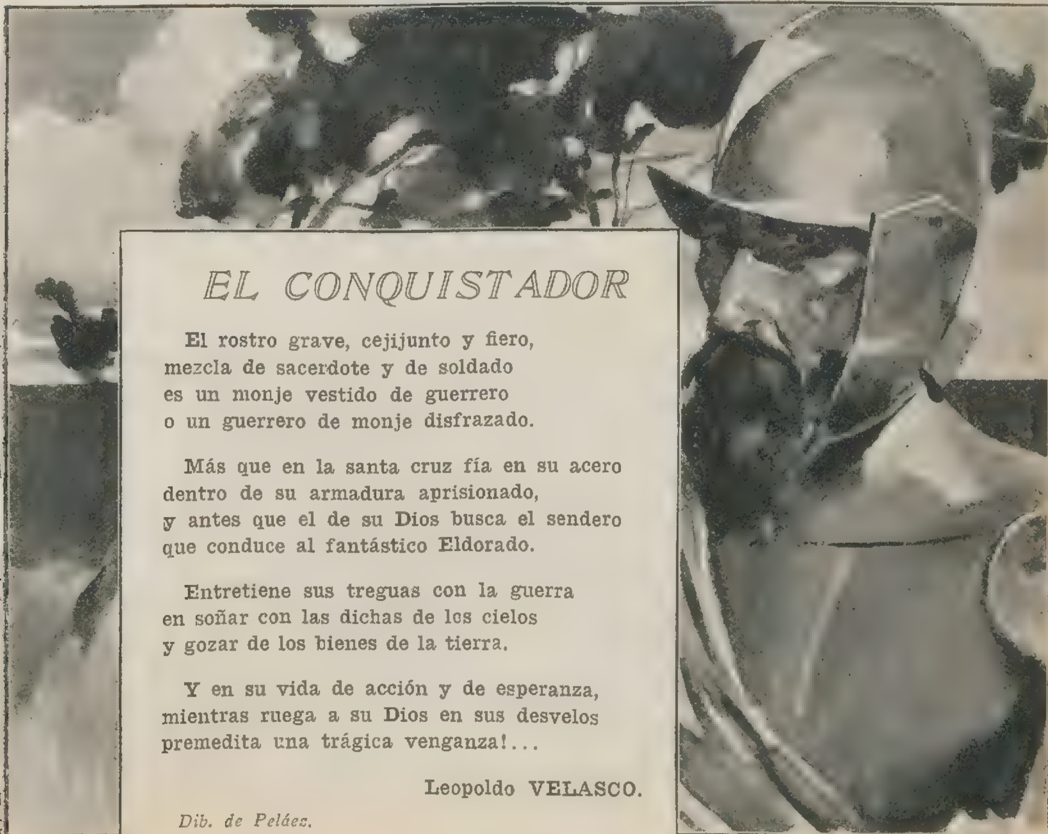
LA MASCOTA DEL "MORENO"

A poco de enarbolarse nuestra bandera en el "Moreno", la casa constructora de este acorazado embarcó en el mismo a un oso a título de mascota. La ceremonia del bautizo se realizó a popa y bajo el palio del par de 305 de la torre baja, solemnemente. El comandante, don Ismael Galíndez, dragoneó de perfecto San Juan Bautista. Para que la operación bautismal resultara genuinamente criolla, el radiotelegrafista Merlo facilitó un "quinto" de vino Cafayate, y un alférez de fragata, un puñado de sal de la Patagonia. E Ismael dijo: "Yo te impongo el nombre de "Chamuyo" (1). Luego se bebió una copa de jugo de uvas de California. Pero "Chamuyo" resultó completamente "antichamuyador", y por añadidura, un sujeto pendenciero, todo un oso "malevo", sumamente "cabreiroá". La víspera de la visita del presidente Wilson a nuestra nave, don "Chamuyo" clavó el hocico para siempre. El médico del "Moreno" diagnosticó: "Tristeza rocosa galopante". El ex vecino de las Montañas Rocosas había fallecido de nostalgia, pues. Al finado sucedió "Jack", otro señor oso, ídem de Rocosas, cuya incorporación coincidió con la de "Boy", un perro ferozmente ñato, propiedad del segundo comandante, capitán de fragata don Jorge Yalour, no tardando los nuevos en hacer liga amistosa. A alturas tropicales, durante el viaje, se improvisó una piscina a proa, para uso de "Jack". Este, después del baño, corría en procura de "Boy", y no obstante las protestas del can, lo remolcaba del cogote, sin estropearlo, cariñosamente, y al margen de aquella, lo zambullía de cabeza. Al despedirse "Boy"—el segundo lo mandó a Buenos Aires — el oso se afectó profundamente, a punto de temerse un desenlace a lo "Chamuyo". Pero, felizmente, reaccionó "Jack", y hoy, a falta del ñato, juega con la tripulación y visita la mesa de los oficiales a horas de estofado o de corvina en escabeche.



"Jack", el osito-mascota del acorazado "Moreno", y "Boy", el ñato del segundo comandante, capitán de fragata don Jorge Yalour.—En línea de batalla y a vanguardia de los candeleros del buque

(1) "Chamuyo", en argot porteño, equivale a "conversar". Por más datos—raíces, etc.—dirigirse al doctor Calandrelli.



EL CONQUISTADOR

El rostro grave, cejijunto y fiero,
mezcla de sacerdote y de soldado
es un monje vestido de guerrero
o un guerrero de monje disfrazado.

Más que en la santa cruz fía en su acero
dentro de su armadura aprisionado,
y antes que el de su Dios busca el sendero
que conduce al fantástico Eldorado.

Entretiene sus treguas con la guerra
en soñar con las dichas de los cielos
y gozar de los bienes de la tierra.

Y en su vida de acción y de esperanza,
mientras ruega a su Dios en sus desvelos
premedita una trágica venganza!...

Leopoldo VELASCO.

Dib. de Peláez.



Don Julián Avila, puntano, nacido en la Quebrada del Tigre, el 19 de marzo de 1818. En sus mocedades fué milico y peleó a las órdenes del coronel Saa, hermano del mentado general del mismo apellido. Estuvo en Pavón, y realizó las campañas del Río Negro y del Chaco. Este viejecito de noventa y siete años, es un socialista entusiasta y un votante a prueba de chaparrón. Pertenece a la 2.ª sección electoral (San Cristóbal Sur). — "Seguí, mi nieta, leyéndome ese escrito de "La Vanguardia". ¡Siguro lo ha di haber aliniao el dotor don Justo!..."

EL DECANO DE LOS SOCIALISTAS

Del diario de un reporter.

8 de julio.

Popoff se enchufa su *carabela* de diario y se despide.

—*¡Hasta loiego!*

—¿Para dónde te las tiras, Samuelito?...

—*Mi voy toma unos mates con mi migo Mario Bravo, in su istodio di él, calie Lavalie, a la voielta di colegio di jisoitas. Di paso, poiede qui yo pesca tema pir alguna notita. Istamos una paso di congrieso socialista...*

Popoff es amigo de la mayoría de los ases del partido socialista. Con Cúneo y con Zaccagnini se tutea. A Jiménez, le ve con buenos ojos, y cada vez que tropieza con los 134 kilos del diputado, amablemente le dice:

—*¿Pir quí no haces una poca di gimnasia soieca?...*

Con Zaccagnini suele compartir los piramidales *risotti a la milanese*, servidos sin protocolo en el *hotelito* de la calle Magallanes, domicilio de aquél. Al llegar el momento de la *pasta frola*, a la que es tan afecto el leader de la 4.ª, Popoff, invariablemente reedicta estas observaciones:

—*Qui vos tines una capital di materia colarante in cabeza, mi más quirido Zaccagnini. ¿Pir quí no isportas isa tu colorante a Istados Oninidos, qui tanto la pricisa pir sus manofacturas?...*

La admiración que Popoff profesa al doctor Justo no reconoce límites.

—*La viejito don Joan B. istará a la larga y in la moiestrario di noiestros grandes hombras, con titolos pir ocupa una siento in filas donde discansan Sarmiento, Alberdi, Agostín Alvarez y otras pinsadores y lochadores di la libiralismo argintino. ¡Tiempo la tiempo, quirido!*

Pero Popoff, a pesar de sus simpatías tan manifiestas por hombres de ideas avanzadas, no milita en el socialismo ni permite que de tal color político le aforen.

—*¿Pir quí mi voy dieja istampiliar in rigistros una partido?... ¿Pir quí?... Qui tampoco mi gusta la disceplina una poco rigorosa. ¿Acaso pir vota a la viejito don Joan B., coando caso liegue, pricisо prisantar talonario di libretas algunas?... Yo istoy libiral, y mi libiralismo, mi lieva a tener sempatías pir Lisandros di la Torres, qu'istá demócratas, mismo qui pir Culaciatti, qu'istá radecal, piro radecal sin olor santidá, lo contrario di Lozas in Córdobas, o Niceto Latorres in Salta.*

—A su juego lo llamaron, don Samuel... ¡Un amargo!

—*Gracias más qui mochas, migo Bravo.*

—Tengo una notita para usted, don Samuel. El decano de los socialistas. ¡Noventa y siete años, don Samuel!... Se domicilia en Avenida La Plata y Cabo. El "19" lo deja en la esquina. ¿Tiene usted tiempo para visitarlo esta misma tarde?...

—*Sobri la pucho, migo Bravo...*

—*En 1859 me cartabonearon, por orden del coronel Saa. Era de caballería. Asistí a Pavón. En Pergamino, pelié con los porteños, desde antes que saltara el sol hasta que se quiso empardecer... Llegué a alférez. Después descendí a soldao. Juí tropero, agente de policía y oficial citador de los tribunales. En 1900 me jubilaron.*

Pita para armar.

Félix LIMA.

Quinto centenario de Juan Hus



Johannes Hus, rector de la Universidad de Praga (Bohemia), el quinto centenario de cuyo ajusticiamiento por heregía se cumplió el 6 de julio

El día 6 de julio conmemora el pueblo tcheco, y con él todo el mundo eslavo, el quinto centenario de la muerte de "Mistr Johannes Hus", rector de la Universidad de Praga, hombre docto, patriota sublime, adversario de la corrupción moral, el que, siendo acusado por sus adversarios, confiando en la salvaguardia, dada por el emperador Segismundo, se presentó en Constanza ante el concilio eclesiástico a defender su causa. Sin ser oído, fué tomado preso, y condenado como hereje a morir en la hoguera, condena que se cumplió el día 6 de julio de 1415, sin que pudieran impedirlo las protestas de los nobles de Bohemia, ni el salvoconducto del emperador. La muerte de Hus dió origen en Bohemia a un fuerte movimiento contra el catolicismo, mejor dicho, contra sus signos visibles, iglesias, conventos, curas, y contra el emperador alemán. Los husistas, nombre que aceptaron los amigos del mártir Hus, devastaron la residencia del emperador, el Vysehrad, derrumbaron varios conventos e iglesias y tomaron venganza por el mártir ultrajado matando a centenares de religiosos. Su capitán, Johannes Zizka, amigo personal de Hus, guerrero de gran experiencia y fama, organizó los ejércitos de aldeanos, los que durante años lucharon victoriosamente, tanto contra el poderío del imperio alemán como contra los cruzados que diferentes estados católicos, a pedido del Papa, enviaron a Bohemia, cuya población querían librar del diablo. Todo esto fué en balde hasta que por fin en el año 1433, en el concilio de Basilea, se llegó a un arreglo entre la iglesia oficial y los husistas, representados por el amigo y partidario de Hus, Procopius el Calvo, en tal forma, que la iglesia reconoció a los checos como fieles hijos de Roma, dejándoles algunas excepciones

Facsímile de un manuscrito de Juan Hus. (En el extremo del original está la firma autógrafa del autor)



Vista característica de Praga, capital de Bohemia. Representa la parte verdaderamente antigua y pintoresca que se conserva. El puente data del siglo x



La casa donde nació Juan Hus, en Husinec



El suplicio de Juan Hus, según un antiguo grabado de "Husova Poshilla", editado en Praga en 1563 por los utraquistas bohemios

en el ejercicio de los servicios religiosos. A Hus no se le honra en Bohemia como a reformador sino más bien como a sabio y patriota. El, siendo rector de la Universidad, consiguió del rey Wenceslao el famoso decreto de Kutna Hora, por el cual en los asuntos universitarios fueron dados a los checos cuatro voces y a los extranjeros una sola voz; acto éste que produjo la emigración de Praga de 5.000 estudiantes extranjeros con los profesores alemanes y la fundación de una nueva Universidad en Leipzig.

En sus sermones sagrados en la iglesia de Belén, en los que empleaba el idioma nacional en vez del latín, combatía Hus con dureza la inmoralidad cada día creciente, no dejando inmunes ni al rey y su corte ni al mismo arzobispo. Hus fué también reformador del idioma checo, en primer lugar de la ortografía. Sus



Una aldeana checa en traje regional



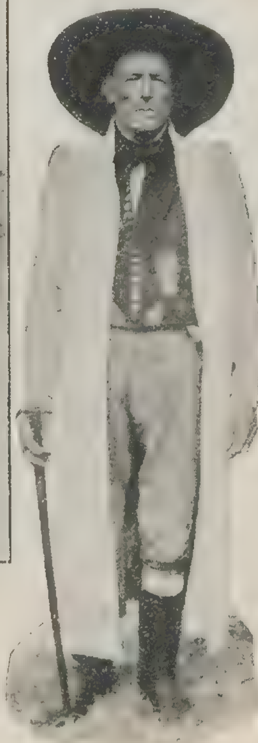
Antigua sala del Concejo de Praga, con el célebre cuadro del pintor Brozík, representando a Juan Hus en el concilio de Constanza



El invicto Juan Zizka, organizador de los sublevados husitas, y el que primero empleó la pólvora en la guerra y revolucionó este arte

escritos reflejan una alma pura, llena de moral y sabiduría. En las iglesias, ortodoxa y protestante, se le considera como santo mártir.

Si no lo hubiera impedido la guerra en la ciudad de Praga, se habrían celebrado grandes fiestas y el congreso de representantes de todas las naciones eslavas, congreso que ha sido postergado para el año 1916.



Un campesino checo

Juan Zizka, el sucesor de Juan Hus, es uno de los muchos hombres de novelesca historia que ha producido Bohemia. Fué dado a luz al pie de una encina, donde luego fué erigida una capilla que existe aún. En la guerra de los polacos contra los guerreros teutónicos, se batió por los primeros, y perdió un ojo, de dónde su mote de el "Tuerto". Más tarde, sitiando un castillo, perdió el otro ojo, herido por una flecha. No obstante esto, siguió dando y dirigiendo batallas; acudía a los combates en un carro, y daba sus órdenes con admirable sagacidad. Hay una tradición según la cual antes de morir ordenó que con su piel hiciesen un tambor: "El ruido que producirá espantará a los enemigos y los pondrá en fuga". No se admite la exactitud de estas palabras ni de aquella orden de Zizka, pero demuestra en cambio, cuánta era la confianza que los soldados

a sus órdenes tenían en su genio militar. Las batallas ganadas por Zizka son innumerables, y algunas de ellas encontrándose él sitiado y en las más desfavorables condiciones para el éxito. Una de ellas, la de Malín, la ganó después de verse perseguido y en grandes apuros.

Juan Zizka fué también quien revolucionó el arte de la guerra, empleando la pólvora y los cañones.

F. St.



La capilla de Santa Cruz, popularmente llamada de Belén, edificada en estilo romano, y célebre porque en ella pronunció Juan Hus los primeros sermones contra las inmoralidades de la Iglesia de entonces, principalmente contra la venta de las indulgencias



Detalle de un monumento dedicado a la memoria de Juan Hus; que se debería erigir este año como conmemoración del 5.º centenario de su muerte.—El grupo es una alegoría de los guerreros husitas

Los festejos del 9 de Julio

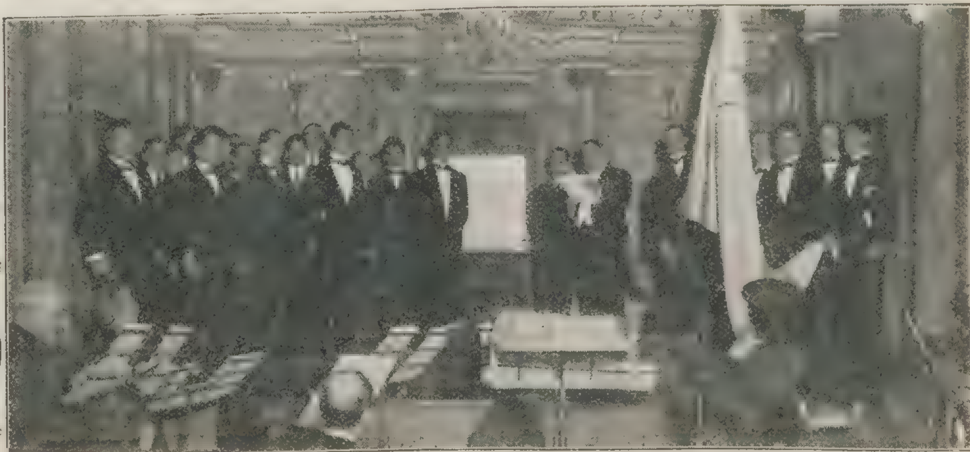


A la salida del Tedéum en la Catedral. — En primer término, el presidente de la república, doctor Victorino de la Plaza



En el salón de actos de la Facultad de Ciencias Económicas. — El doctor Mariano de Vedia y Mitre dando su conferencia patriótica del día 8, patrocinada por el comité de extensión universitaria del Centro de Estudiantes

El 9 de Julio ha sido conmemorado con mucha animación, principalmente de parte de las escuelas públicas y colegios, sociedades populares de educación, patrióticas, etc. Aparte de los festejos oficiales del expresado día, hubo en los anteriores numerosos actos en todos los barrios de la capital. Patrocinada por el comité de extensión universitaria del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, el doctor Mariano de Vedia y Mitre dió el día 8 una conferencia patriótica en el local de la Facultad. Los ex alumnos de las universidades norteamericanas dieron el mismo día una fiesta en el Magestic Hotel. Ambos actos fueron muy importantes.



En la Casa Suiza, durante el acto de la entrega de la bandera al Colegio Nacional de Buenos Aires (7 del corriente)



Los colegios del Consejo Escolar 3.º, cantando el himno en la plaza Constitución, el 9 por la mañana, en el acto de la jura de la bandera



El doctor Luis Peluffo hablando a los niños del Consejo Escolar 3.º



La reunión de los colegios del distrito en el Parque Centenario, el día 8, con el mismo motivo



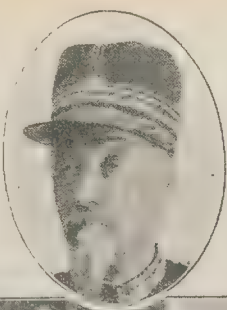
La fiesta de los ex alumnos de las universidades norteamericanas, en el Majestic Hotel (día 8). — El ingeniero R. Roth leyendo su discurso



En la Escuela Normal N.º 4. — Durante la inauguración de la sala de primeros auxilios, por la Asociación de Padres de alumnos y ex alumnos, el 8 del corriente

Fallecimiento del general Winter

El 5 del corriente dejó de existir en esta capital el general Lorenzo Winter, guerrero del Paraguay y famoso por sus campañas contra los indios. En 1876, habiéndose sublevado el cacique Juan José Catriel, Winter le infligió una seria derrota cerca del fuerte Lavalle. En la campaña del desierto del año 78, la brigada a sus órdenes tuvo una actuación muy importante. Fuerzas suyas llevaron a cabo la sorpresa de Cochicó, pequeña, pero muy brillante acción. Winter tomó también prisionero durante esta campaña, además de muchos otros caciques y capitanejos, a Marcelino Catriel. En su foja de servicios están anotadas también las campañas de Cepeda y Pavón, y numerosas otras de las guerras civiles. En la del Paraguay asistió a las acciones principales, entre ellas la de Tuyutí.



El general Lorenzo Winter, fallecido el día 5



El sepelio. — La conducción del féretro en el cementerio del Norte

Necrología



Señora Encarnación Pérez de Teigeiro



Señora Ana Landaburu de Berhouet



Señorita Carmen Elía Vázquez Vidal



Señor Fortunato Arzeno



Señor Mariano Gutiérrez

El club "Ingeniero Pedriali"



El día 9 fué inaugurado el local del club de empleados del tranvía Anglo-Argentino "Ingeniero Pedriali", situado en la calle Rivadavia 3351. — En el lunch



En la avenida Almirante Brown, frente a la sociedad Verdi, en cuyo salón-teatro sesionó este segundo congreso extraordinario. — La señora Vegino, delegada del Centro Socialista Femenino, con el señor Iñigo Carreras y otros compañeros. Aquélla ocupó el puesto de secretario de la izquierda, para que fuera elegida, después del abandono que del mismo hiciera el señor Alejandro Mantecón, a raíz de un incidente con el senador del Valle Iberlucea, en la sesión vespertina del 9 de Julio



El diputado Alfredo L. Palacios, en el foyer de la Verdi, esperando estoicamente el escrutinio de la votación que diera por resultado su definitiva eliminación de los registros del partido en el que militara por espacio de quince años, y del cual fué su primer representante en el Congreso

9 de Julio.

En la sesión de la tarde. Nos ubicamos en el escenario de la Verdi, a retaguardia de la mesa presidencial, y en el sitio destinado a los periodistas. Enfócanos el *compañero de la 16.ª*, amabilísimo ciudadano que ya nos piloteara y ciceroneara, cuando reporterilmente tuvimos que excursionar por el campo socialista. Se nos acerca.

—Rabonearon esta mañana, ¿eh?... No perdieron ustedes cosas de volumen. Total: elección de la mesa... comisión de poderes... uno que otro tirito... ¡y paren de contar! Pero esta tarde... ¡sesión bráva! El asunto Palacios, a buen seguro, que absorberá toda la sesión, de "punta a punta".

La barra semeja una caja de arenques prensados. Hormiguean los compañeros. En la platea, los delegados al Congreso, y en primera fila de la misma, los representantes parlamentarios. A la izquierda, los miembros del comité ejecutivo. Los pedidos de palabra se suceden como disparos de ametralladora, no bien el senador del Valle Iberlucea declara abierta la sesión. El secretario señor Farías anota.

—¡Casaretto, de Lanús Este!

—¡Gicca, de Liniers!

—¡San Fernando!

El primer orador en turno, se expresa en favor de la aprobación del voto general. La barra lo aplaude estruendosamente. Observa el repórter que la mayoría de la barra está en contra de Palacios, una mayoría abrumadora.

—¿No teme usted un batacazo, ciudadano?—inquirimos.

—¡No me parece! De los centros porteños, solamente dos o tres votarán en favor de Palacios. Aquí, en la capital, no hay caso. Además, contamos con Rosario, con casi todo el litoral y con la mayoría de las provincias de Cuyo y del norte. ¡Vamos a ganar por "medio derecho"!

El *compañero de la 16.ª* es catedrático, y de ahí, que meche términos de turf en su conversación.

—Algunos, sostienen que nosotros no tenemos "clase" de argentinos, y que, por lo tanto, "corremos" en el "pelotón" anti nacional, recostados a los "palos" del internacionalismo cerrado. ¿No vió la de Belgrano, flameando en los balcones de esa sociedad?... ¡Un par de banderas argentinas!



La mesa presidencial, en el escenario. — En el centro, el senador del Valle Iberlucea, presidente, y en los flancos, los secretarios señores Farías y Mantecón. Este, como dijimos, se eclipsó en la tarde del primer día de sesiones. A retaguardia, aparecen los representantes de diarios y revistas, y el señor cónsul general de Bolivia, doctor Adolfo Flores, "amateur" de sesiones borrascosas y amigo y admirador del doctor Justo



De la línea de los representantes parlamentarios.—La de recha, ocupada por los diputados de Tomaso, Zaccagnini, Dickmann (E.), Repetto y Giménez

—Y ahí, la roja, del centro de la Boca.

—*Es cierto. En nuestros congresos, siempre colocamos en el escenario la bandera del centro en cuya jurisdicción se realizan las sesiones. Además, nunca falta el retrato de don Carlos Marx. ¿Y qué me dice usted, en cambio, de aquellos grandes argentinos, que "marcaron tiempo" en el progreso de nuestro país?... Véalos en grandes cuadros, adornando este salón, y puestos por nosotros.*

—Sarmiento... Alberdi... y... no distingo bien el otro; ¿quién es?...

—*Don Bernardino, pero no lo vaya a confundir con don Bernardino Acosta, el dueño del stud Titán. Se trata de don Bernardino Rivadavia, el fundador de las escuelas, el hombre que en materia de educación, se anotó con el primer "clásico" de la serie.*

—Puros civiles. ¿Ni un prócer con charreteras, compañero de la 16.ª?...

—*Nosotros no comulgamos con el culto del corvo y de la tercerola. Entre la pluma y la espada, invariablemente le sacamos un "boletito" a la primera... Tampoco tenemos "generales". Eso queda para los radicales.*

—¡Ciudadano: "siga su línea"! No "haga el tren" con los radicales. ¡Por favor!...

—*Pero, don Hipólito es general, Querejeta, coronel, Oyhanarte, subteniente, y Capella, el secretario de Crotto, cabo.*

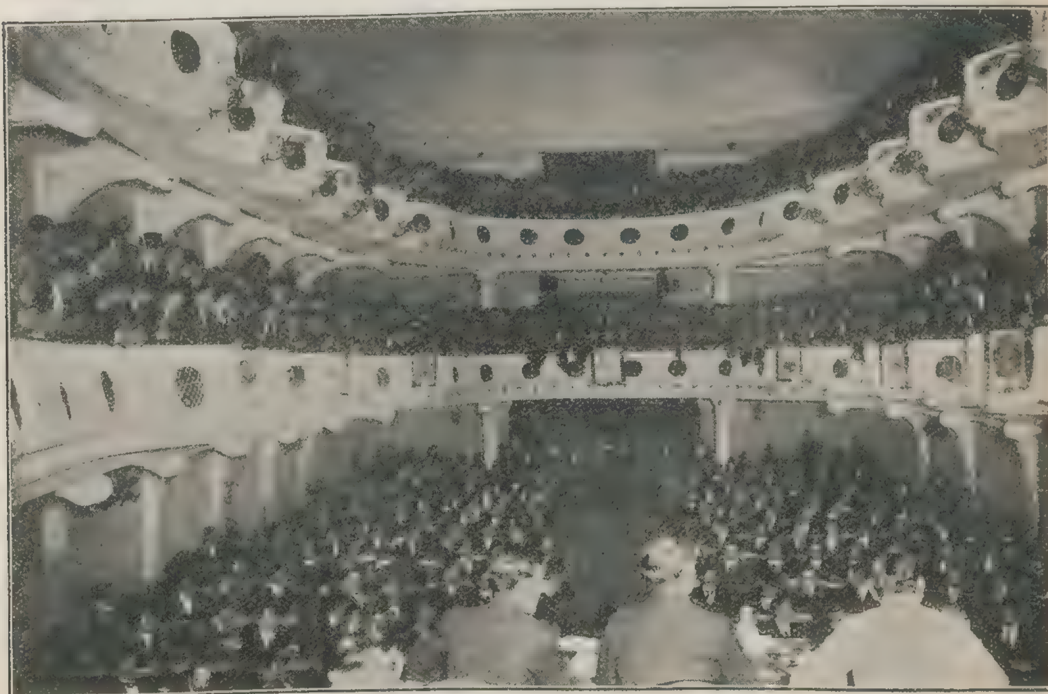
—Los adversarios de ustedes atribuyen un "generalato" al doctor Justo.

—*¡"Ni generalato" ni bartolato"! ¡Esa es una imputación "fuera de marcador". ¡Ya verá usted cómo en el curso de este congreso, más de una moción de Justo va derechita al "bombo". Por lo demás, aquí no hay "handicaps limitados".*

—¿Irán ustedes a la elección presidencial con candidatos propios?

—*¡Asunto resuelto! Iremos con "nuestros colores" y con un "estado" de primer orden. En la capital federal tenemos "chance". Haremos "correr fuerte", y para que nos derroten, créame que tendrán que bajar de "uno" en los primeros "mil".*

Red JACKET.



Vista general del congreso. — En la platea, los delegados, y arriba, en la doble fila de palcos, la barra, "au grand complet", y en la cual, por cierto, no cabía ni un alfiler



El banquete del domingo en el Operai Italiani, con motivo de la clausura del congreso

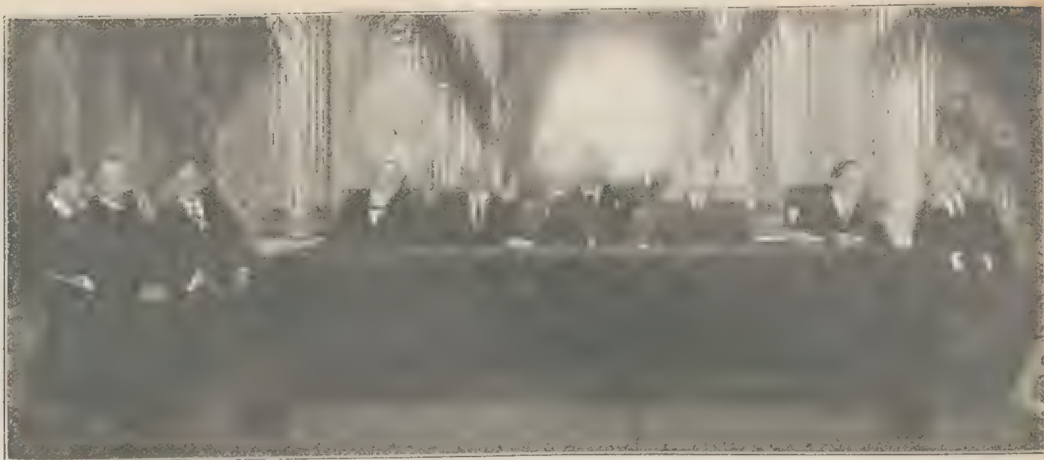
Se establece por su cuenta



—Como le han expulsado del partido, ha hecho bien en establecerse.
—Y tendremos que ayudarle.
—Podemos ser sus clientes.

Dib. de Remo.

El Instituto Popular de Conferencias



El jueves fué fundado en "La Prensa", donde tendrá su sede, el "Instituto Popular de Conferencias", iniciado y dotado por el director de aquel colega, señor Ezequiel P. Paz, pero que funcionará con absoluta independencia del diario. — La mesa que presidió la primera sesión (de izquierda a derecha): señores Carlos M. Morales, Angel Gallardo, Adolfo E. Dávila, Eufemio Uballes, ministro de justicia e instrucción pública, doctor Tomás R. Cullen; Estanislao S. Zeballos, Ezequiel P. Paz, Rodolfo Rivarola y David de Tezanos Pinto

El Centro Nacional de Ingenieros

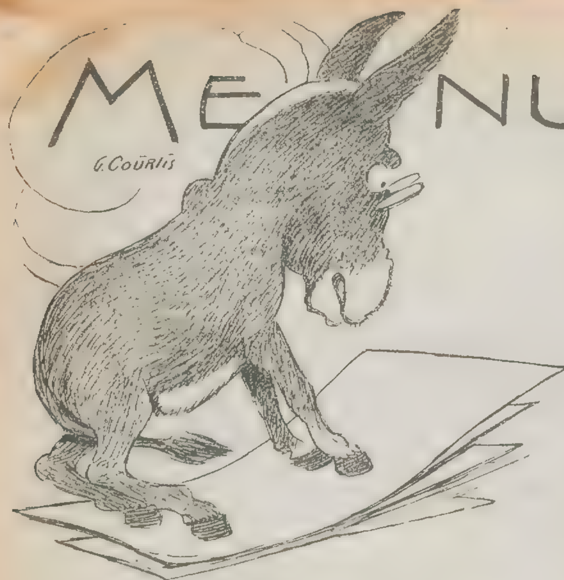


Durante la recepción llevada a cabo el miércoles en los salones del centro, con motivo de la entrega del diploma de socio honorario a los señores Santiago Brian, Carlos C. Olivera y Guillermo White, tres de los doce primeros ingenieros egresados de la facultad

Velada patriótica de la Asociación de Jóvenes Cristianos



La velada patriótica dada el jueves por la Asociación de Jóvenes Cristianos, conmemorando el aniversario patrio. La concurrencia



MENUDENCIAS

Viendo a don Victorino
que es hoy el argentino
modelo de un país de indiferentes,
un sujeto decía:
—¡Oh, qué dichosa la nación sería
donde no hubiera más que presidentes!

* * *

—¿Le gusta la fórmula Güemes-Ugarte?
—Mucho. Son el médico y el enterrador.

* * *

Hay caudillos importantes
que pierden las elecciones,
como los beligerantes,
por falta de municiones.

* * *

Un maestro de escuela, al leer el discurso que el ministro de instrucción pública pronunció en el teatro Colón, se encuentra con esto:

"... sino *a base* de la cultura."

Y el maestro se echa a llorar.

—Es decir—gime—que o yo no sé hablar o no sabe hablar el ministro. Y como el ministro es mi superior jerárquico, queda demostrado que yo no sé hablar.

* * *

Así se nos refirió
por los que el diálogo oyeron
lo que a Zeballos dijeron
y lo que éste contestó:
—Es malo como prosista
y malo como político.
—Bueno. Que se meta a crítico
y si no a conferencista.

Una fiesta:

"Luego los alumnos de la escuela Rodríguez Peña silbaron la jota de *La Dolores.*"

¡Qué disgusto va a tener el autor al saber que se la han silbado!

* * *

Todos estornudamos;
pero a Justo envidiamos,
ya que siempre severo, si no adusto,
desea hacer las cosas a conciencia,
y si estornuda, Justo
enseña a estornudar con trascendencia.

* * *

Habla un orador:

"En torno de las estatuas de los grandes hombres de la humanidad flotan, en efecto, sombras intangibles que veneran los pueblos, ¡son las madres!"

—No me opongo—opina un veterano del matrimonio.—¿Pero y cuando las estatuas tiemblan? Entonces flotan también las sombras intangibles, ¡son las suegras!

* * *

El que a Cárcano se alabe,
de quicio a veces le saca.
Por eso dice Menchaca
de Cárcano:
—¡Cuánto sabe!
Haciendo de historiador
a ser un Tácito aspira.
¡Pucha! Parece mentira
que sea gobernador.

* * *

Reflexión pesimista
de un mozo autobombista:
—Sí, aquí, cada muchacho es un portento,
¿en dónde están los hombres sin talento?
¿No será que los genios que aparecen,
al irse haciendo viejos, se embrutecen?

* * *

El presidente de China se niega a proclamarse emperador.

—Tenemos almas gemelas—piensa don Victorino. —Yo también me negaría. Tengo un espíritu completamente chino.

* * *

—¿Existe Ortiz?
—Para él sería triste
oir esa pregunta maliciosa.
Yo, de ello, en realidad, sé poca cosa;
pero veo que cobra, luego existe.

Hemos recibido:

"La amarra invisible", por Emilio Berisso.

"Mazurca de salón", "Tremo d'amore", "2me romance sous paroles", "Impromptu", "Air de ballet", "Plegaria matinal", "Triste canzone", "Gavotte", "Barcarola", "Air espagnole" y "Serenade", composiciones para piano, por Arturo Faleni.

CORREO SIN ESTAMPILLA

L. D. A.—Buenos Aires.—Lo primero fué un acierto. No conviene repetir, para no quitar valor con las repeticiones a lo que tal vez sea la única ocurrencia feliz de un aspirante a escritor.

C. G.—Buenos Aires. — El insulto no es una razón, aunque a veces es más razonable.

D. C. D.—Buenos Aires.—¿Se imagina usted a Salomón escribiendo el *Correo sin estampilla?*

J.—Buenos Aires.—
Debuta usted muy mal ¡oh, principiante!
con esa tontería fulminante.

V. R.—Buenos Aires. — No todos pueden empezar como una Juana de Arco del periodismo.

B. N. D.—Buenos Aires.—Llame a otra puerta.

M. F. A.— Buenos Aires. — Hay quien nace jorobado y hay quien nace con la misión de "corcovar" al género humano.

C. A. D.—Buenos Aires.—
Cierto pez sin recelo,
vió la carnada y se tragó el anzuelo.
Y un vate que a buscar la gloria vino
topó con el canasto en su camino.
Prueba esto que los hombres y los peces
se equivocan a veces.

A. V. V., E. F. P.—Buenos Aires.—No.

Carozito.—Rosario.—
"Cesa ya el clamor de la batalla
cesa ya la descarga de metralla,
ya no silban las balas del fusil
y los rendidos soldados, descansan por fin."
—¡Felices ellos!—piensa el canasto.
—Yo no descanso nunca.

Estudiantillo. — Buenos Aires. — Mándele los consejos a Villaespesa. Se los agradecerá mucho.

J. M. G.—Buenos Aires.—
Con lo que envía demuestra
tener muy poca aprensión.
¡Si eso se publicó en nuestra
anterior encarnación!

Luar.—Buenos Aires.—
"Pero en mi hogar reina el bienestar, la calma!"
no es verso de ninguna clase.

BUCKINGHAM PALACE

PALACIO DE LOS REYES DE INGLATERRA

En las mesas de los reyes se come con aceite "T-Tortosa".



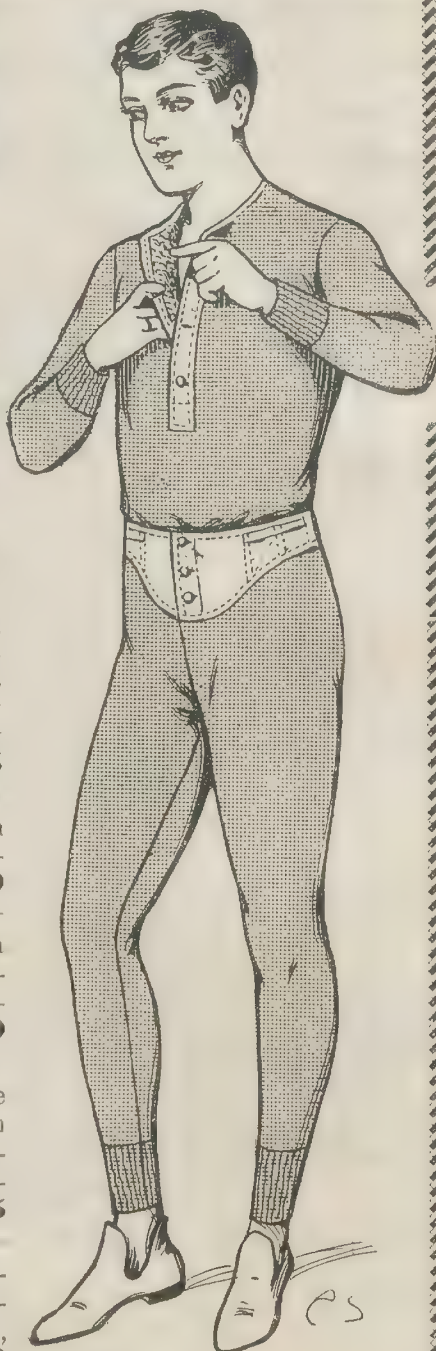
Después de haber obtenido el aceite "T" los

50 PRIMEROS PREMIOS DE EXPOSICIONES

que son de rigor, los reyes y emperadores lo aceptan en palacio y comen únicamente con aceite "T".

En la gran liquidación actual

todos los precios en ropa interior y de abrigo para hombres han sido marcados con grandes rebajas, de manera que comprar en esta ocasión significa un ahorro de pesos considerable.



LIQUIDAMOS camisetas de lana color gris, con cartera. . . . . **$ 2.50**

LIQUIDAMOS camisetas de lana color gris, con pechera doble. . . . . **$ 2.70**

LIQUIDAMOS camisetas de lana, color habano, con cartera. . . . . **$ 3.50**

LIQUIDAMOS camisetas de lana, punto "Jersey", en color natural, con cartera. . . . . . **$ 4.50**

LIQUIDAMOS pecheras y espalderas de pura lana "Pyrenées", en colores variados, artículo de mucho abrigo, cada una $ 1.75 y. . . . . **$ 0.95**

LIQUIDAMOS calcetines franceses, de color, muy reforzados; el par al precio excepcional de **$ 0.45**

LIQUIDAMOS calcetines negros, sin costura, con talón y puntera reforzados, el par al precio irrisorio de. . . . . **$ 0.50**

LIQUIDAMOS camisas crimeas de franela de lana "Ceylán", en colores variados; artículo de mucho abrigo, medidas del 35 al 46, con o sin cuello. . . . . **$ 3.50**

LIQUIDAMOS calzoncillos de franeleta inglesa de algodón, calidad muy fuerte y colores selectos; con fundillos reforzados y cinta y botón en la botapierna; medidas de cintura de 75 a 120 centímetros. . . . . **$ 1.75**

LIQUIDAMOS camisones para dormir, de tela franeleta inglesa, en diversos colores, con cuello doblado; medidas del 36 al 48 en números pares, pesos. **2.90**

DEPARTAMENTO DE CAMISERÍA Y BONETERÍA PARA HOMBRES - - -

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

En la gran liquidación actual

todos los precios en blusas, batones y artículos generales de bonetería para señoras han sido marcados con grandes rebajas, de manera que comprar en esta ocasión significa un ahorro de pesos considerable.

LIQUIDAMOS blusas de bombasí, muy buena clase; modelo nuevo muy elegante, adornadas con corbata, botones y ''biais''. . $ **1.80**

LIQUIDAMOS blusas de voile crêpe de seda, calidad superior; modelo de moda, con gran cuello, peto y puños de encaje imitación mallinas. . . . . $ **12.50**

LIQUIDAMOS batones de bombasí, calidad extra, forma kimono, muy práctica, adornados con galón fantasía. . . . . $ **4.90**

LIQUIDAMOS batones de ''Pyrenée'' para lana, modelos muy elegantes, adornados de galón y ''cordeliére''. . . . . $ **14.50**

LIQUIDAMOS matinés de bombasí, adornados de soutache y botones, formas de moda, pesos. **2.25**

LIQUIDAMOS matinés de ''Pyrenée'' de lana, calidad superior, adornados con galones; artículo de mucho abrigo y de alta novedad, pesos. **9.80**

LIQUIDAMOS enaguas de franeleta lisa y rayada, vainilladas y festoneadas. . . $ **2.50**

LIQUIDAMOS enaguas de bengalina de lana, calidad superior, con bordados y festoneados finos. . . . . $ **4.50**



LIQUIDAMOS camisetas de punto tricot pura lana, buena clase; artículo de mucho abrigo, con manga larga y cartera. . . . . $ **1.40**

LIQUIDAMOS medias de muselina de seda, con refuerzo de algodón, calidad extra, el par pesos. **0.95**

EL CALZADO PARA SEÑORAS

ha sido rebajado de precio en gran proporción, en diversos modelos de moda, y al mismo tiempo hemos puesto en venta UN GRAN SALDO de zapatos de lindas formas, en una gran variedad de estilos y de calidades; el par, al precio irrisorio de **$ 6.90**

Departamento de Lencería y Calzado para Señoras

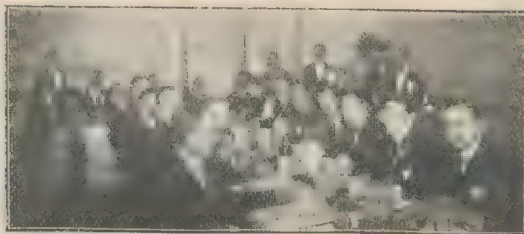
THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES LTD.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Dicho precio es muy inferior al valor real, si se considera que es calzado importado de la mejor calidad.

Banquetes

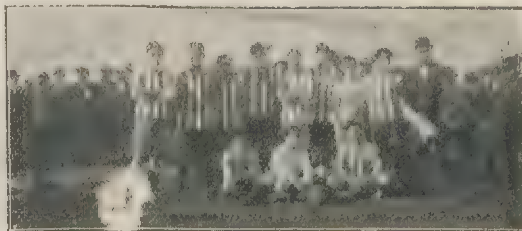


Al señor Ernesto Couran, con motivo de su próximo enlace



Al doctor Alfredo Zabala Ortiz, en San Luis, recientemente egresado de la Universidad de Buenos Aires

FOOTBALL



Team "Estudiantes de Dolores", que jugó con "Porteño" de Maipú, empatando (1 a 1)



Team "Maipú"

MERLO



En la velada literario-musical a beneficio de los niños pobres, realizada en el salón-teatro de la Sociedad Italiana de S. M.

Las aventuras de un bohemio en el Infierno

2.ª PARTE



Nuestro bohemio no puede contenerse y somete al suplicio de Tántalo a un alma mala con una copita de **NÉCTAR.**

NÉCTAR
LA BEBIDA DE LOS DIOSES
NÉCTAR
:: :. :: LA MEJOR GINEBRA

IMPORTADA POR Moore & Tudor establecido 55 años

La chiva de don Juan Barrigón

El aparato eléctrico

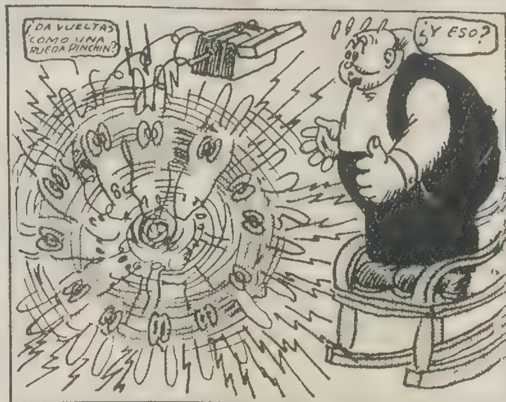


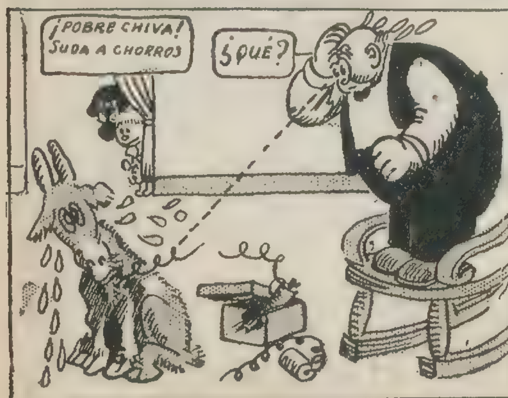














(Continúa).











(De *"New York Herald"*).

4 puntos distintos de la "BLICKENSDERFER"



Una buena máquina de escribir por

centavos 40 diarios

ES LA MAQUINA DE ESCRIBIR IDEAL, para la casa o escritorio particular, quinta o estancia y especialmente conveniente para viaje.

ES LIVIANA Y FUERTE, y actualmente comprueban su satisfactorio funcionamiento más de 15.000 personas en la república.

LA BONDAD DE LA MAQUINA es garantida y cuesta solamente 40 centavos por día, en diez meses, o sea 120 pesos, pagaderos a plazos.

Muchas personas se sorprenderán al ver que podemos ofrecer las máquinas en condiciones tan favorables, y la mejor manera de convencerse de la realidad de las ventajas de la oferta, es mandar el cupón que aparece en seguida, para recibir a vuelta de correo detalles completos.

RICADO ILLA — Venezuela 610.—Buenos Aires.

Dirección . . . .

Nombre . . . .

A H G

CONSULTAS

F. H.—Jáuregui.—No destine más de seis hembras al gallo que posee, pues de aumentar dicho número posiblemente obtendría malos resultados. Es preferible que sean pocos los huevos que someta a incubación del citado plantel y se produzcan pollos vigorosos y bien nacidos, a que sean muchos, infértiles en gran cantidad, y la pollada sea débil.

F. G.—Buenos Aires.—1.º A juzgar por los síntomas que presenta la enfermedad que padecen sus dos pollas Leghorn, se hallan atacadas de difteria. Esta afección, de carácter contagioso, es originada frecuentemente por las corrientes de aire, insalubridad de los locales, etcétera, pudiendo ser debida también a la contaminación. 2.º La raza Leghorn por ser de mediano peso y talla resulta precoz de formación por su rápido desarrollo; su temperamento influye asimismo para que los animales puedan ser utilizados para la reproducción con anterioridad a otras razas tardías en alcanzar debidas condiciones para dicho objeto. Un gallo Leghorn puede servir para padre de plantel a los nueve o diez meses, así como las hembras a los seis o siete, edad en la cual ya ponen si la época de su nacimiento ha sido oportuna. 3.º Nos interesaremos por encontrar comprador para los tres gallos que desea vender, relacionándolo con usted, siempre que nos comunique su domicilio, dato que ha omitido en su carta del 3 del corriente.



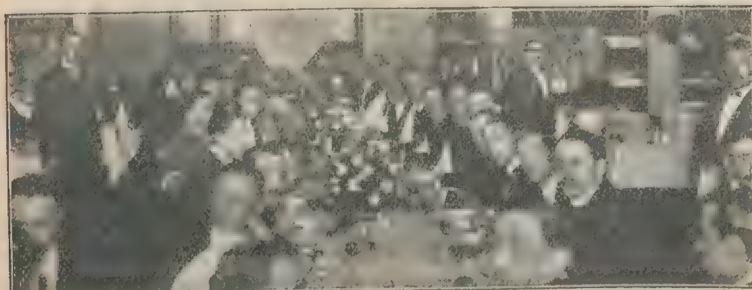


Bebedero higiénico, especial para polluelos

J. M.—V. y Media 4141.—Lanús.—Sus dos pollos, sin que podamos concretarlo con seguridad, posiblemente padecen de bronquitis. Si es esta la dolencia debe hacer respirar a las aves vapores de trementina o eucaliptus, teniéndolos en un local en donde aquéllos se produzcan. Además, aplicar—valiéndose de un palito, a cuyo extremo sujete un poco de algodón—tintura de yodo a la tráquea de los enfermos con todo el cuidado posible, pues podría lesionarlos. También podría tratarse de difteria, pero en este caso existirían las placas de color amarillento en la boca y primeros conductos respiratorios, detalle que usted no manifiesta haber observado. Dando a su gallina huesos frescos, cáscaras de ostras, es decir, fosfatos, en la forma que considere más conveniente por los elementos de que disponga en esa localidad, suponemos ha de corregírsele la irregularidad de producir huevos sin cáscara. Como ésta, según indica, la expulsa después, opinamos que bien pudiera ser un caso de anormalidad fisiológica, debido a defectos orgánicos, que alterarán la regularidad funcional, en cuyo caso debería sacrificar al animal, pudiendo servir para consumo.

DICK.

Ecos de las fiestas julias



Vecinos de la sección 16.ª (B. A.), por iniciativa de los señores José Soto, Agustín Sánchez, Ricardo Cermesoni y otros caballeros, celebraron el aniversario patrio con un banquete en el hotel Vascuence. — La concurrencia

Necrología



Sra. Carmen Mamerto de Silva



Teniente coronel Eduardo de Vera

BODAS DE ORO

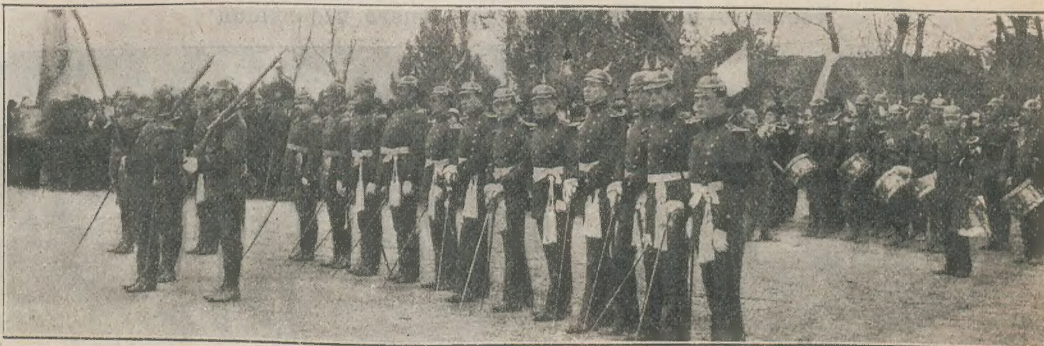


Junín (B. A.) — Los esposos María Guerrini y José Balestrassi, con sus hijos y nietos, después de festejar sus bodas de oro matrimoniales



En el banquete ofrecido al señor Manuel Quintana, con motivo de su viaje a Europa

RÍO CUARTO



Durante la jura de la bandera efectuada por los conscriptos recientemente incorporados al regimiento 14.º de infantería.—Jefes y oficiales de aquél, en guardia de honor

Córdoba. — Las elecciones comunales





Los radicales vencieron fácilmente en los comicios efectuados recientemente. — A la izquierda, el nuevo intendente, doctor Henoch Aguiar, con los concejales electos, y a la derecha, el candidato Dianda, derrotado, con sus amigos

TUCUMAN.—LA CONSAGRACIÓN DEL OBISPO ETCHENIQUE





Los obispos de Tucumán, Padilla Bárcena; de Córdoba, Luque; de Catamarca, Piedrabuena; y el nuevo obispo auxiliar doctor Etchenique, dirigiéndose a la catedral. — Los gobernadores tucumano y cordobés, doctores Padilla y Cárcano, respectivamente, después de haber asistido a la ceremonia de consagración



El agua mineral natural (argentina)

"Villavicencio"

es la preferida de las personas entendidas y conscientes.



Es la mejor agua mineral natural :: :: de mesa. :: ::

Villavicencio

Unico Concesionario:

Francisco J. Carvalho

FLORIDA, 765 - Buenos Aires U. Telef. 538, Avenida

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES



NUMERO SUELTO	En la capital....... 20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.......	40 centavos
	Fuera de la capital. 25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „